

A.C.N. DE P.

AÑO XXX

15 de marzo y 1 de abril

NUMEROS 538-539

EL pasado mes de noviembre tuvo lugar en Bilbao una multitudinaria misión, a la que siguió una posmisión social, apasionadamente discutida. Bajo el impulso del Prelado de aquella diócesis, doctor Morcillo, trabajaron en ambas, incansablemente, numerosos sacerdotes y seglares. La misión fué encomendada a la Hermandad Misionera de San Vicente de Paul; la posmisión, al Instituto Social León XIII. De la resonancia motivada por ambas da idea el hecho de que Radio Moscú y sus secuencias le dedicaran 20 emisiones.

Las crónicas que se publican en este número han sido especialmente escritas para A. C. N. DE P. por miembros del Instituto Social León XIII, como ampliación de la conferencia informativa que en el Círculo General del Centro de Madrid de 17 de diciembre pronunció el reverendo señor don Pablo Ozáeta. Con ellas enriquecemos el archivo documental de los propagandistas respecto de la actual situación social de España. En estas crónicas queda reflejado, por de pronto, un método y sistema para la acción social apostólica, en que, lo que más destaca, es el paciente cuidado con que se han preparado los actos, aquí, donde tan fácilmente queremos quemar etapas improvisando; un año duró la preparación de quince días de misión; seis meses, la de seis días de conferencias sociales.

Al lado de esta nota, la de sincera objetividad en el planteamiento y orientación de delicados problemas. Vivimos en un clima—lo hemos hecho notar más de una vez—en que exponer problemas y soluciones de un modo desapasionado resulta cada vez más difícil. Y más difícil aún que sea captado en todos sus matices por los oyentes, que propenden a oír sólo la parte que es del agrado de cada uno y a llevar, por ello, siempre el agua al propio molino. La vida es muy compleja, y la doctrina equilibrada de la Iglesia, no poco sutil. Y lo sencillo y simple—cuando no es el prejuicio o la mala intención quienes dictan la postura—es, para el común de las gentes, no entender de sutilezas. Esto coloca hoy a la Jerarquía y a los católicos españoles en una difícil postura, que refleja muy bien uno de los cronistas: “Queda el ánimo pensado entre la obligación de hablar y el peligro de hacer daño con lo hablado. Oscila vacilante de un confín a otro de la difícil pedagogía del Evangelio. Tan pronto se inclinan al “no estáis preparados para aceptarlo” (Jn. 16, 12) como al “si no hubiera venido y los hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado” (Jn. 15, 22). Cuando de denunciar nuestros defectos y pecados personales o institucionales se trata—cosa que hay que hacer—, la cuestión se complica en el orden político, porque, aparte posibles equivocadas interpretaciones dentro del ámbito nacional, sistemáticamente la prensa in-

(Continúa en la pág. tercera.)

Santa Misión General del Nervión

“COMPLEMENTO DE LA MISION FUE LA POSMISION SOCIAL, QUE POR PRIMERA VEZ SE HA DADO EN EL MUNDO”

Análisis de la situación religiosa y social de Vizcaya en el llamamiento del Obispo de Bilbao



El excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Bilbao

“Buscando un mundo mejor, aquel mundo mejor de que nos habla el Padre Santo con tan inspirada e imprecisa frecuencia.”

Había prendido en el alma del Obispo de Bilbao el mensaje pontificio lanzado desde Roma el 10 de febrero de 1952. Aun antes de que, expresamente el 12 de octubre del mismo año, extendiera el Papa a todo el mundo la cruzada del mundo mejor. Los documentos y los hechos señalan los afares pastorales del Obispo, los enmarcan, en las fechas próximas a aquel solemne 10 de febrero y nos manifiestan que la palabra grave del Vicario de Cristo fué desde el primer momento acogida en Bilbao con bueno y óptimo corazón.

Pastoral convocatoria

En la fiesta de San Miguel Arcángel, septiembre de 1953, publica la pastoral

que convoca a misión. Para entonces, “hace un año que las comunidades más austeras de toda España y aun del extranjero llevan pidiendo con sus oraciones y sacrificios la gracia de Dios; más de un año que se viene preparando la parte técnica de organización”; un año que el Instituto Social León XIII tiene en estudio los temas fundamentales de la doctrina pontificia para la creación de un orden social más humano.

Llamada fuerte de Pastor, amarga como la realidad que acusa, dulce como la esperanza que descubre. Vale bien que se conozca y se medite; explica mejor que nada lo que debió ser y fué esa misión integral “que por primera vez se ha dado en el mundo”. Este artículo del Boletín no quiere otra cosa que ofrecerla dándole toda la integridad que concede la apertura de sus hojas.

Por primera vez en el mundo

Se va a intentar completar la misión tradicional con una posmisión para encarar las cuestiones sociales y profesionales, los problemas vivos de los hombres del Nervión con el Evangelio.

Es muy conocida la forma tradicional de las misiones populares, infinitas en número, inmensas en gracia y en frutos, que ha venido dando durante tres siglos la Hermandad Misionera de San Vicente de Paul. Pero ante el hecho del mundo de hoy, con su vida y sus problemas, al margen de Dios y de la religión, para nadie es un secreto que la Iglesia quiere una revisión de todos los modos tradicionales de apostolado para volcar el espíritu del Evangelio sobre la vida de nuestro siglo.

Se han hecho intentos con los ejercicios de San Ignacio.

¿Por qué no hacerlo con las misiones de San Vicente?

Bilbao quiere “iniciar la peregrinación laboriosa hacia un mundo mejor con una misión general”. No. No bastará devolver a las almas la gracia. “Hay que hacérsela sentir con toda la fuerza sobrenatural que tiene, con toda la eficacia real de que está dotada para penetrar en los problemas vivos de nuestra existencia temporal.”

Misión-posmisión

Devolver a las almas la gracia. Problemas vivos de hoy en Vizcaya:

Un solo plan apostólico, un mismo mensaje de redención. Un camino a recorrer en dos etapas. “Y cuando los tem-

plos, y las calles, y los hogares, y las fábricas y, sobre todo, las almas se hayan llenado de la voz, del amor y de la paz de Cristo podremos comenzar a recorrer la segunda etapa del camino hacia un mundo mejor, que es el fin último que se propone la santa misión del Nervión."

Precisamente, se quería que una misión preparara las conciencias y las psicologías de las gentes del Nervión para que pudieran después, con buen corazón, recibir el mensaje social de la Iglesia. Este, como parte de una auténtica formación cristiana y no simplemente como una semana social informativa, ilustrativa o de estudio, intentaría crear convicciones nuevas, sentimientos sociales nuevos, conciencias nuevas en todos los grupos sociales "para acelerar la renovación moral, social y económica de que tan necesitados están los hombres de la diócesis".

Mensaje de redención

"La misión viene, ante todo, a predicar a Cristo y a Cristo crucificado, porque en El ha querido Dios recapitular todas las cosas, es decir, incorporarlas para la vida y para la muerte, para la temporalidad y para la eternidad, y sin El ni los individuos pueden salvar su dignidad humana ni la sociedad podrá superar la condición de simple multitud amorfa corroida de injusticias. La santa misión llamará a todos los hombres del Nervión a la caridad de la fraternidad, esto es, a la hermandad en la fe y en el amor cristiano para una alta empresa común de redención y regeneración."

Tristeza del mundo y de Vizcaya

"El mundo moderno siente tristeza. Así lo reconocen, con el Papa, ilustres pensadores refiriéndose no solamente a los pueblos vencidos y pobres, sino a los ricos y vencedores.

También nuestra Vizcaya siente tristeza. La sienten los pobres porque su trabajo no les basta para cubrir sus necesidades y las de su familia, y la sienten los ricos porque oyen el rechinar de las máquinas protestando de un estado de cosas y de relaciones que no es justo.

Más hondamente la sienten los sacerdotes y, con indecible amargura, la sienten vuestro Obispo, porque hacemos nuestros los sufrimientos de nuestros fieles hijos diocesanos y porque vemos a nuestra sociedad llegar ya muy cerca del punto de su disolución sin haber encontrado un camino nuevo para su salvación o sin mostrar arranque suficiente para seguir el que la Iglesia le muestra abierto y transitable."

Los fallos de nuestro catolicismo

"Nuestro catolicismo, es decir, el catolicismo tal como lo practicamos en España, y Vizcaya no es una excepción, está adornado de grandes virtudes, pero tiene también, por omisión e inhibición, grandes y lamentables defectos. Conocemos, y con frecuencia exaltamos, las primeras y nos ofendemos a veces con quien nos recuerda los segundos.

En nuestra vida religiosa hay demasiadas exterioridades, demasiado individualismo, demasiada inercia tradicional y aun rutinaria y demasiada inmoralidad e injusticia."

1) Demasiada exterioridad

"Y no es que condenemos, ni siquiera deploramos, las manifestaciones públicas de nuestra fe religiosa ni las formas y sentimientos personales de la piedad.

pero las puras exterioridades religiosas sin el dolor, sin la piedad, sin la gracia o sin la justicia, tienen muy escaso valor y muchas veces, en la apreciación de los demás, son de efectos contrarios y de significación escandalosa; la misa y los sacramentos son muchas veces actos y ritos externos que se quedan en la pura exterioridad y por eso se hacen en la conciencia práctica de muchos católicos compatibles con la vida de holganza, o con la conducta libre, o con la injusticia más o menos arropada o disimulada por usos o formas legales."

2) Demasiado individualismo

"Si personal, personalísima ha de ser nuestra fe, personal la gracia que santifique nuestra alma y personales nuestras virtudes, no podemos olvidar que somos miembros de una comunidad. *Padre nuestro* nos enseñó el Maestro a decir, y decimos, porque formamos todos la comunidad familiar de la Iglesia y, dentro de ella, nadie puede legítimamente sustraer a los demás miembros los bienes espirituales y materiales que les corresponden.

Contra el bien común obra el que encierra su fe y su oración en el recinto individual o de los intereses personales, el que limita su proyección religiosa al campo de su propia individualidad o al de su familia y el que descuida los altos y graves deberes que le imponen, a una, su condición de miembro del Cuerpo Místico de Cristo y los demás miembros del mismo organismo sobrenatural."

3) Demasiada tradición inerte

"La tradición religiosa es uno de los más insignes beneficios que España entera, y especialmente nuestra diócesis, tiene que agradecer al Señor. Mas no basta que los nietos sigan rezando las mismas oraciones que nuestros abuelos y asistiendo a la misma procesión de rogativas. La tradición deja de serlo y se convierte en deplorable rutina cuando, al cambio de los tiempos y a la irrupción de nuevos factores morales, sociales, científicos y económicos, no responde con una adaptación activa en que se integren los valores positivos que el progreso de los tiempos trae consigo. Y muchos son los fieles que viven de la tradición religiosa hecha rutina, extraños a los tiempos nuevos, ajenos a la transformación que se está operando e insensibles a las necesidades y a los derechos de los más débiles, porque no han sabido, o no se les ha enseñado, cómo la doctrina de Cristo es vigorosamente aplicable al trabajo familiar del caserío y al trabajo concertado y multiforme de una empresa industrial."

4) Demasiada inmoralidad e injusticia

"Cuatro son los más graves males morales de nuestra época que, como cuatro caballos desbocados, la están llevando al desastre.

a) Lujuria

Es el primero la lujuria, pasión y cáncer de la juventud, que entre otras consecuencias graves tiene la de hacer anémica la fe y la de hacer adelgazar el sentimiento religioso.

b) El hambre insaciable de dinero

Pasión de la edad adulta, busca el segundo puesto entre los grandes males del mundo moderno y arrastra a muchos hombres al olvido de sus intereses superiores.

c) El afán de bienestar

Más grave todavía es el afán excesivo de bienestar, que lleva a hombres y mujeres de toda clase y condición a buscar comodidades, diversiones, lujos y espec-

táculos que distan mucho de ser necesarios. Tantas necesidades ficticias se han creado en nuestros tiempos, que se hará difícil recomponer el equilibrio del presupuesto familiar, tanto en las casas de los ricos como en las de los pobres, mientras sigan siendo las supuestas necesidades, y no las moderadas privaciones, las que inspiren nuestros cálculos de gastos.

El mismo afán de bienestar y lujo, de diversiones y dinero está socavando en sus cimientos a la familia de nuestros días. Pocos hijos y mal educados; poco hogar y mucha vida de sociedad en bailes, comidas y espectáculos; escasa convivencia dentro de casa y dispersión casi continua de los miembros de la familia.

d) La injusticia social

Gravísimo mal de nuestros tiempos y de nuestra diócesis es la falta de una generosa justicia social. La situación, tal como se presenta a nuestros ojos, es como sigue:

Régimen de salariado.—El obrero recibe su salario; no recibe ninguno de aquellos otros beneficios que lleva consigo el contrato de sociedad, la cogestión y la participación en la propiedad o, siquiera, en las ganancias de la empresa. Eso es así en el orden de la retribución material del trabajo. En el más espiritual y elevado de la dignidad humana y cristiana del trabajador el panorama no es menos sombrío: asociado a la empresa, no simplemente por el arrendamiento o compra de su trabajo como de una mercancía, que esto sería antinatural y anticristiano, sino por vínculos permanentes jurídicos, morales y afectivos, no ha logrado todavía ser consultado y oído ni que le sean abiertos los caminos de un mejoramiento social y económico para él y para su familia.

Salarios insuficientes.—Bien sabemos que el régimen de salariado no es, de suyo, injusto. Mas para que no lo sea y para que el trabajador así lo comprenda, es menester que el salario sea suficiente para atender a las necesidades de la alimentación, del vestido, de la vivienda, de las enfermedades, de la vejez, del ahorro, de la familia y de la moderada y honesta diversión del obrero, y con toda certeza sabemos, y lo saben los hombres de empresa, que los jornales y sueldos ordinarios que hoy se pagan no son proporcionados al coste que en el mercado tienen los alimentos, los tejidos y las viviendas, aunque su pongamos que los demás gastos necesarios están suficientemente atendidos por los seguros sociales.

Todos hemos pecado

Y esa tremenda situación de injusticia no es padecida solamente por unos pocos, sino por una multitud ingente de trabajadores, que son la mayoría de la población vizcaína y que todos los días llegan a nosotros con el clamor de su necesidad y de su justicia."

"Llévese cada uno la mano al corazón y diga delante de Dios si está limpio de culpa:

Digan la mujer pobre y la mujer rica si no han cedido a los excesos de desnudez y a la peligrosidad de las diversiones que se han impuesto y generalizado en nombre de la moda.

Digan nuestros jóvenes ricos y pobres si han resistido y resisten a la atracción del pecado de la carne.

Digan nuestros hombres maduros si no se han dejado dominar por la pasión del dinero y si no han inmolado ante ese dios insaciable los mismos princí-

pios y preceptos cristianos que creen profesar.

Digan los hombres de empresa si concibieron ésta como una asociación natural en la que la dignidad humana del trabajador debe ser respetada y sus derechos temporales y espirituales ampliamente reconocidos.

Digan, por fin, los obreros si han trabajado en la fábrica con buena voluntad y si han colaborado pacífica y lealmente en la obra del bien común."

Renovación total de la vida cristiana

"¿Será ya tarde para reajustar las actividades humanas y las aspiraciones humanas y los derechos humanos con la justicia y con el amor fraterno que, como hombres y como cristianos, nos debemos unos a otros?

Para la Iglesia, hecha con su fortaleza divina y su veterania histórica a contemplar y superar todas las crisis, no hay duda de que las dolencias de nuestra civilización tienen remedio. Lo tienen y lo tendrán siempre que los hombres quieran aceptar las enseñanzas cristianas como norma de su vivir y su obrar en todos los órdenes de la vida. Y éste, precisamente, es el fin ulterior y principal que nos proponemos con la Santa Misión del Nervión: enseñar y recordar a los fieles—ésta es la misión de la Iglesia—que hay una vía explorada y balizada por donde nuestra sociedad y nuestra civilización pueden navegar seguras con tal que arrojen a tiempo de la nave la mercancía averiada y prohibida que en ella se ha flechado.

Estos son los fines de la Santa Misión del Nervión. De ella podríamos decir que es el prólogo de una etapa de trabajo social y apostólico que no busca sino el bien de nuestra sociedad mediante la impregnación cristiana de sus instituciones, de sus familias, de sus costumbres, de sus centros educativos y de sus empresas industriales.

Es hora de sacrificios y no de lamentos estériles."

Llamamiento que obliga a todos

"En primer lugar, los sacerdotes, religiosos y religiosas; también los seglares que pertenecen a organizaciones apostólicas y a asociaciones piadosas; asimismo, los hombres de buena voluntad, patronos y obreros, que quieran buscar soluciones cristianas a los problemas laborales y económicos. Nada

(Viene de primera página.)

ternacional, harto cuidadosa en silenciar cuanto de positivo existe en España, se lanza a difundir, extrayendo consecuencias de su propia cosecha, sólo lo negativo, sirviendo nuestro encomiable afán de sinceridad de motivo para que se nos difame; y si, por el contrario, se elogian disposiciones de gobierno o instituciones o se reclama la colaboración al bien común con el Estado—cosa que también hay que hacer—, se interpreta en el sentido de que la Iglesia en España está enfeudada al poder político y condiciona el cumplimiento de sus fines temporales a los temporales de aquél.

En Bilbao—aparte defectos de expresión que se reconocen en una de las crónicas—se ha logrado en lo esencial el difícil equilibrio que tanto cuesta mantener a nuestra celtibérica vehemencia. Lo resaltamos porque, con la no improvisación, es la segunda lección que todos hemos de aprovechar.

decimos de las autoridades, porque con su tan estimada cooperación siempre estamos seguros de contar."

"A *nuestros sacerdotes*, religiosos y religiosas pedimos que, fieles a su vocación, trabajen dentro de un plan común y general por la formación integralmente cristiana de las almas, tal como la requieren los tiempos actuales y lo exigirán los venideros.

A *los religiosos y religiosas* dedicados al apostolado de la educación invitamos, desde ahora, a preparar a sus alumnos para las batallas morales y sociales de la vida moderna. También los colegios tendrán que abrir sus puertas a las preocupaciones que hoy embarcan el ánimo del Padre Santo.

Las organizaciones apostólicas deberán, si quieren ayudarnos, compaginar sus planes de apostolado, conectar sus fuerzas y coordinar sus sacrificios para el logro de objetivos apostólicos comunes.

La moralización de las costumbres, la austerización de la vida, el acercamiento fraternal de las clases sociales, la desproletarización de las masas obreras, la cristianización de las empresas, la asistencia a los emigrantes e inmigrantes, la impregnación cristiana del arte, de la filosofía, de la literatura, de la ciencia, del periodismo, de la radiofonía y de los espectáculos son honrosas tareas para las que llamamos a *los mejores seglares* de nuestra diócesis, pertenezcan o no a organizaciones apostólicas o piadosas.

Y a *los hombres de empresa y a los obreros mismos* llamamos a tomar parte en la obra de transformar suave y evolutivamente las estructuras económicas y sociales de nuestro pueblo mediante el estudio sereno y profundo del pensamiento pontificio, de las realizaciones ya logradas y de las aplicaciones concretas que podrían hacerse a las empresas de Vizcaya.

Consejos a los patronos.—Si ellos, los patronos, quisieran escucharnos, les aconsejaríamos:

1. Que no esperaran a la acción legal del Estado, sino que se adelantaran a él, porque la empresa es y debe seguir siendo una institución de derecho privado, y sólo en algunos casos, siempre excepcionales, debe pasar al ámbito del derecho público bajo alguna forma de nacionalización.

2. Que, cuando los beneficios de la empresa lo consientan, subieran y mejoraran la participación de sus obreros mediante la subida del salario o el reparto equitativo de las ganancias.

3. Que, siguiendo las enseñanzas pontificias, iniciaran el tránsito de la forma del puro salariado a otras formas más perfectas de retribución del trabajo.

4. Les pondríamos ante su conciencia el ejemplo de otros países y de algunas empresas españolas que antes que el Estado haya impuesto los jurados de empresa han reconocido a sus obreros el derecho natural que tienen a ser considerados y tratados como elementos integrantes y necesarios de la comunidad humana y productora que es la empresa.

5. Les quitaríamos el miedo a los avances sociales, porque, además de ser justos, cuando se hacen bajo la inspiración de los preceptos cristianos, hermanan a los hombres en el amor y la comprensión y aumentan el bienestar de todos.

6. Y les recordaríamos, por fin, la doctrina tantas veces intimada por los últimos Pontífices: que es menester que

la riqueza y opulencia de unos pocos deje de existir para que la inmensa muchedumbre de los trabajadores no carezca de lo necesario.

A *las mujeres* las convocamos con especial encarecimiento, pues entendemos que su sincera piedad y su apostólica audacia son necesarias para romper el frente y arrollar al enemigo, principalmente en el campo de la moralidad y de la decencia cristianas. A las mujeres, madres o hijas de familia, señalamos muy principalmente el santuario íntimo de la familia para restaurar en él las costumbres cristianas, el rezo común del santo rosario y de otras devociones, los esparcimientos honestos, la austeridad y reciedumbre de la virtud y los criterios sanos y justos."

Hacia un mundo mejor

"Y este nuestro llamamiento os lo hacemos a todos con el nombre de la Virgen de Begoña en los labios y en el corazón. En su nombre, y con la convicción de que cumplimos sus deseos, os invitamos a la Santa Misión y a la tarea lenta y trabajosa, pero honrosa y segura, de la posmisión, que os ha de llevar de las manos de la Virgen hacia un mundo mejor.

Bilbao, 29 de septiembre de 1953.

† CASIMIRO, Obispo."

Desde entonces se ha trabajado mucho en Bilbao para intentar la gran experiencia y responder al llamamiento del Obispo, que es el llamamiento del Papa.

Se ha dado la gran misión en toda la ría del Nervión. Las cuatro quintas partes de la población diocesana han podido escuchar el mensaje divino de su redención, poner sus almas en gracia y recibir la semilla de la doctrina pontificia. Es el principio de la restauración general. Luego se han constituido una serie de comisiones diocesanas, de secretariados para dirigir y ordenar a una diócesis que, como escuadrón en orden de batalla, se ha puesto en pie y se dirige con paso firme a la consecución del mundo mejor en la cruzada del Papa.

ANECDOTAS

Fué en la iglesia de los agustinos de Neguri. El director de este centro, padre Vicente de Dios, para favorecer la cómoda asistencia de los hombres, repetía desde el púlpito: "Mientras quede un hombre de pie que no haya una mujer sentada!"

Quedó profundamente grabada la idea en el buen hermano lego que hacía de sacristán. Por eso, al descubrir que había una mujer sentada y un hombre sin asiento, se acercó decididamente a la señora para decirle:

—Señora, no sé si habrá oído usted lo que pide el padre misionero. Si tuviera la bondad de ceder la silla...

—Encantada.

Al recibir el hombre la silla mostró una gran sorpresa y se puso muy colorado. No era para menos. Ella era la condesa de..., y él, su jardinero.

A la aristocrática dama, según dicen, costó buen trabajo al día siguiente calmar los nervios y disipar el apuro de su fiel empleado.

★ ★ ★

Aunque tenga Bilbao su bien ganada fama de población seria, no podían faltar las notas de humor y los chistes populares.

Aludiendo al mucho madrugar impuesto por los rosarios de la aurora, se definió a los misioneros como "trescientos despertadores con quince días de cuerda".

LA SANTA MISION DEL NERVION

La Misión tuvo por fin convocar a todos los hombres del Nervión para una empresa común de redención y regeneración económica, social, espiritual y moral

50.000 ALMAS DE LAS COMUNIDADES MAS AUSTERAS ORANDO

UN AÑO DE PREPARACION. 275 MISIONEROS. 122 CENTROS MISIONALES. 1.600 ALTAVOCES Y 300 KILOMETROS DE CABLE. 1.302.010 IMPRESOS Y CARTELES PARA MOVILIZAR A 370.000 HABITANTES

Resultado: EL TRIUNFO DE LA MISION FUE MAYOR DEL QUE SE ESPERABA, PERO INFERIOR AL QUE SE DESEABA

El 80 por 100 de las personas hábiles asistieron a algún acto de la Misión

El día 29 de septiembre, fiesta de San Miguel Arcángel, de 1953, el excelentísimo señor Obispo de Bilbao, doctor don Casimiro Morcillo, dirigía a sus diócesanos la pastoral "Hacia un mundo mejor", anunciando la gran Misión del Nervión.

Lo que entonces era sólo un anuncio

es ya una realidad pasada. La Misión se dió. "El mensaje de Dios a los hombres"—así define el señor Obispo la Misión—llegó a los vizcaínos. Se sembró la semilla y se recogió el fruto.

Hoy podemos presentar una visión de conjunto.

PREPARACION DE LA MISION

1) Fines de la Misión

Todos los esfuerzos de la Misión iban encaminados a "iniciar nuestra peregrinación laboriosa hacia un mundo mejor. Antes de lanzarnos a la ejecución de otros planes—son frases de la pastoral citada—consideramos necesario preparar los caminos del Señor y hacer rectas sus sendas para que el Señor peregrine complacido en las almas y las almas avancen gozosas en el Señor."

Dar testimonio de la luz; recordar a los hombres la nobleza de su principio y la alteza incomparable de su fin, la hermandad de todos en Cristo como miembros de su Cuerpo Místico, es el fin inmediato que se proponía la Misión.

Junto a este fin inmediato, un fin ulterior: convocar a todos los hombres del Nervión para una empresa común de redención y regeneración económica, social, espiritual y moral.

2) Preparación

Más de un año duró la preparación de la gran Misión. Así lo requería la envergadura de la empresa que se pensaba acometer. Toda dedicación era poca. Ejemplar fué el trabajo arduo de todos los organizadores. Singular, la entrega del señor Obispo, principal artífice de la Misión.

La localización de centros, la creación de los organismos auxiliares, el trazado de los planos, el conocimiento de las características de cada una de las zonas misionables, la correspondencia mantenida con los misioneros, el acoplamiento de los mismos...; en una palabra, los innumerables detalles que lleva consigo una perfecta organización exigían una gran actividad. Una perfecta estrategia para una gran campaña apostólica. Preparación esmerada de la Misión "para que la parte que a los hombres nos toca no quede a medio hacer y para que no falte nuestra cooperación a la gracia divina".

Cinco cursillos de orientación misionera prepararon a los sacerdotes de la Hermandad para el ejercicio de su labor misional. Unificación de métodos, de criterios, es lo que se pretendía con los cursillos. La unidad hace fuerza.

Y la experiencia misionera de Bilbao lo ha confirmado una vez más.

Agosto y septiembre fueron los meses elegidos para los cursillos. Se dieron, sucesivamente, en Astorga, Málaga, Vitoria, Alacunax (Valencia) y Madrid.

Cinco días de convivencia y hermandad sacerdotal, en un ambiente de responsabilidad y sana alegría. La juventud y el entusiasmo de los noveles misioneros se completaba con la prudencia y experiencia de los ya maduros.

Con el "Manual del misionero"—fruto precioso de una experiencia de muchos años—en las manos y bajo la dirección de experimentados sacerdotes de la Congregación de la Misión, los cursillistas se adentraron en el conocimiento de la técnica y desarrollo de una misión. Se perfilaba la figura del misionero en acción; se concretaba el fin específico de toda Misión: la regeneración de las almas por el sacramento de la Penitencia, enseñándolas y exhortándolas a llevar una vida con plenitud de gracia; se ensayaban los cánticos misionales; se señalaban las características de los actos especiales: misión infantil, conferencias a los jóvenes y a las jóvenes, misión dividida... Las dudas y preguntas quedaban resueltas por el diálogo y por la presentación viva de ejemplos prácticos.

Bien sabían los misioneros que la técnica sola, por muy perfecta que sea, nada tiene que hacer en el mundo de las almas. Necesaria, sí; pero impregnada de espíritu, llena de Dios. El "incremento" es de la gracia. El "en tu nombre echaré la red", fervorosamente comentado por el excelentísimo señor don José María Lahiguera, Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, en el acto de apertura del cursillo de Madrid, resonaba en el corazón de los sacerdotes misioneros. En el ambiente de los cursillos no podía faltar este tono eminentemente sobrenatural. Todas las noches, tras de hablar los hombres, se tenía el contacto, el diálogo íntimo con el Maestro y Misionero por excelencia. La presencia de Cristo en el sagrario abierto fortalecía el alma. Confiábamos en Él. Confiábamos en la generosidad de las 50.000 almas de las comunidades más austeras de todo el mundo que, unidas a Cristo, venían ofreciendo, hacia un año, sus



Cartel anunciador de la Misión

mejores oraciones y sacrificios por la Misión del Nervión.

Y así se fué preparando la gran campaña misionera. El fruto de tan esmerada preparación fué la Misión misma.

3) Campo misional

El radio de acción de la Misión era muy amplio. No se limitó a Bilbao capital. Se extendió también por las dos márgenes del Nervión, desde Usánsolo y Galdácano hasta Guecho en su margen derecha, y desde San Miguel de Basauri hasta Santurce en su margen izquierda.

En total, una población de 370.000 habitantes, que representa las cuatro quintas partes de la diócesis de Bilbao.

El territorio misionado en su inmensa mayoría es fabril y obrero.

4) Misioneros

La Misión del Nervión fué encomendada a la Hermandad Misionera de San Vicente de Paúl, tres veces centenaria, gloria de la Iglesia, incansable pregonera de la palabra de Dios.

En el siglo XVII (1633) fundó San Vicente de Paúl una asociación sacerdotal y misionera para sacerdotes seculares diocesanos. Aparte de su reglamento y juntas o "conferencias" de perfección sacerdotal, esta asociación tiene como fin propio el dar las misiones populares en unión con los sacerdotes seculares de la Congregación de la Misión (padres paúles), y bajo la di-

rección, métodos misionales, procedimientos, libros, etc., de la misma Congregación.

Tras una historia misionera muy gloriosa desapareció casi por completo, en las diversas naciones, a últimos del siglo XVIII y en el siglo XIX. Mas hace algunos años ha sido restaurada en España con su misma naturaleza y fines, pero dejando su antiguo nombre Conferencia de los Martes y tomando otro: Hermandad Misionera de San Vicente de Paúl, más adaptado a los tiempos.

Esta Hermandad es la que dió las grandes misiones colectivas de tanto fruto y resonancia: Pamplona, Valencia, Málaga, Salamanca, Barcelona (donde aportó la mayor parte de sus misioneros), Palma de Mallorca, Vitoria, Cuenca, Avila, etc.

El número de sacerdotes diocesanos españoles que pertenecen hoy día a la Hermandad se eleva a 700. Cuenta entre sus filas con el nombre de nueve Obispos españoles.

En la Misión del Nervión tomaron parte los siguientes misioneros:

Excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Coria.

Sacerdotes de la Congregación de la Misión, 71.

Sacerdotes diocesanos, 203.

Los 203 sacerdotes diocesanos pertenecían a 27 diócesis:

Diócesis de Astorga, 11; de Avila, 5; de Bilbao, 10; de Burgos, 11; de Calahorra, 6; de Cartagena, 1; de Ciudad Rodrigo, 3; de Cáceres, 5; de Cuenca, 1; de Granada, 1; de Guadix, 2; de León, 1; de Madrid, 15; de Málaga, 15; de Mallorca, 1; de Orense, 3; de Orihuela, 1; de Oviedo, 2; de Pamplona, 28; de Salamanca, 6; de Santander, 2; de San Sebastián, 22; de Santiago, 6; de Teruel, 6; de Valencia, 20; de Vitoria, 17; de Zaragoza, 2.

En total, un ejército de 275 misioneros.

5) Organización

La extraordinaria amplitud de la zona misionada y la complejidad de los problemas que en ella se habían de suscitar exigió una complicada organización que, desde la Dirección Central hasta el último centro misional, pasando por las diversas comisiones y delegación de zona, se preocupase de llevar a efecto los planes del señor Obispo.

La oficina central de la Misión (Gran Vía, 19-21) era el cerebro. Al frente de él, como delegado episcopal, el muy ilustre señor don José Luis Pérdigo, y como director general de la Misión, el reverendo padre Langarica.

Era necesaria la cooperación de todos, y mucho más el valioso asesoramiento de los reverendos curas párrocos, superiores de las órdenes religiosas y directores de los más importantes colegios que formaban el Consejo asesor.

La Junta organizadora que había de llevar a efecto los planes elaborados en esta oficina se componía de las siguientes comisiones:

Propaganda, Radiodifusión, Auxiliares, Centros y asignación de calles, Concentraciones, Enseñanza, Obreros (especialmente para la posmisión), Sacramentos, Hospedajes, Sirvientas, Hacienda.

Largo sería el enunciado de los diversos cometidos que cada una de estas comisiones había de llevar a cabo. Pero mucho más habría que destacar el entusiasmo, la fidelidad a las normas y la eficacia en la actuación de esta Junta Central, que llegó con depurado criterio técnico a todos los detalles. Estas comisiones, exceptuadas las de Propaganda y Radiodifusión, estaban también

representadas en la organización de las quince zonas que servían de enlace de la oficina central con los 122 centros misionales.

En cada centro misional, además del misionero director, el párroco o su representante ponían en ejecución las normas que a través de la organización de zona le llegaban de la Junta Central. Bajo su dirección actuaban los auxiliares, unos de carácter asesor o consultivo y otros que actuaban en los diversos trabajos que se planteaban en cada centro. Eran los encargados de llevar a efecto la propaganda, mantener el contacto con la dirección de la zona, acomodar a los fieles y llevar el control de asistencia, manejo y vigilancia de los altavoces, etc. Todos ellos sirvieron, además, para dar calor y entusiasmo al centro, especialmente al principio, y convertirse en entusiastas propagandistas de la Misión.

6) Propaganda

Factor importante en la Misión es la utilización adecuada de todos los medios de propaganda. En Bilbao se llevó a cabo con gran profusión. La propaganda crea un clima misional propicio y hace penetrar la Misión en todos los sectores y ambientes.

Por todo el territorio misional se había tendido una red de 1.600 altavoces dentro de los centros misionales y en las calles y plazas, con un conjunto de instalaciones que suponía 300 kilómetros de cable.

Cada centro tenía su sistema megafónico. Todos los centros estaban conectados entre sí por los aparatos de megafonía, de tal modo que en un momento dado podían al mismo tiempo recibir y retransmitir a sus oyentes las

órdenes generales que se daban desde Radio Bilbao.

Cerca de 1.500.000 impresos

Las cifras que a continuación se expresan dan idea del volumen de la propaganda editada:

250.000 sobres de invitación a la misión, repartidos por familias.
150.000 folletos "exámenes de conciencia".
50.000 "opúsculos de la mujer casada".
20.000 rosarios.
10 grandes carteles pintados a mano (de 7 x 4 metros).
30.000 guías espirituales.
180.000 cartas circulares.
15.000 carteles murales.
5.000 carteles (escaparate).
110.000 estampas. (reproducción del cartel anunciador).
2.000 folletos "Para ti, marino".
20.000 hojas canciones de la Misión.
30.000 guías infantiles.
10.000 pastorales "Hacia un mundo mejor".
10.000 "Estela de la misión".
220.000 fichas sociológicas.
100.000 estampas de la Virgen de Begoña con autógrafo del señor Obispo.
90.000 hojitas volantes con indicación de centros misionales.

La prensa bilbaína ofreció generosamente sus páginas a la Misión. Ejerció un fecundísimo apostolado: editoriales, crónicas, anecdótico, interviús, etc. No escatimó nada de cuanto podía contribuir al triunfo de la Misión.

Lo mismo podemos decir de la actividad desplegada por la emisora local, Radio Bilbao. Retransmitió los actos misionales desde la catedral basílica de Santiago.

II

DESARROLLO DE LA MISIÓN

El día 1 de noviembre era la fecha señalada para comenzar la Santa Misión. Quince días de duración. Quince días durante los cuales las almas vivirían de cara a Dios. Inestimable gracia que el Señor ofrecía a Vizcaya.

1) El ambiente misional y "contramisional"

Cualquier observador pudo darse cuenta que días antes de comenzar no se palpaba un gran ambiente misional. ¿Indiferencia, despreocupación? Incluso de hostilidad, en algunos sectores, podíamos hablar. Nada tenía de extraño. Téngase en cuenta que no se quiso lanzar la noticia de la Misión hasta última hora para no dar tiempo a que se organizara la contramisión. El enemigo atacó. Radio Moscú y sus secuaces dedicaron 20 emisiones a la Misión bilbaína, indisponiendo los ánimos de los obreros. Hablaban de Misión estatal, programa de amansamiento, enervación de fuerzas con pensamientos de eternidad, mantenimiento de un estado de explotación. No hay que decir que dichos "slogans" hicieron presa en el ánimo de muchos. Revolvieron sentimientos, abrieron heridas, la situación real amarga de muchas vidas se desbordó. Se hablaba de la misión, sí, pero atacándola. Las encuestas realizadas en las fábricas presentaban un panorama desolador. Siempre el mismo pensamiento: una Iglesia que predica cosas del cielo y se despreocupa de la vida dura que en la tierra llevan muchos hombres; y, en la tierra, atada con los que poseen y pueden. Vizcaya había sufrido mucho con las inundaciones de

octubre. ¿Por qué no dedicar el inmenso gasto que iba a suponer la Misión en atender a los necesitados? También se hablaba de atentado contra la libertad. No hay que forzar las conciencias. Que la Misión quede en las iglesias y que no salga a la calle. El intenso trabajo de la jornada diaria requiere un descanso que la multitud de altavoces instalados va a impedir.

No faltó ese tipo de hostilidad que viene de los de dentro, de los de casa. Devotos y devotas que sostenían que Bilbao no necesitaba Misión, y mucho menos de tan larga duración. No hay peor enemigo que el que se mantiene al margen, sostenido por un criterio de suficiencia injustificada.

No atemorizaron estas y semejantes dificultades. Al contrario, impulsaron a un trabajo generoso. La lucha fortalece los ánimos. En la vida de las almas la gracia siempre ha de luchar contra el enemigo. Al final vence la gracia, si la voluntad se entrega. Y en Bilbao venció la gracia, porque las voluntades se rindieron ante la verdad.

2) La presentación de los misioneros

Las cuatro de la tarde del día 1 de noviembre era la hora señalada para la presentación oficial de los misioneros. Serían recibidos en audiencia pública por la Patrona de Vizcaya, Capitana de la Misión, la Madre de Dios de Begoña, y presentados al pueblo.

La tarde no se presentó muy agradable. No importaron las inclemencias del

tiempo. La presencia de la Virgen de Begonia era suficiente para quitar de los ánimos cualquiera otra preocupación. El corazón no tiene reglas de prudencia. Y el corazón que venen los vizcaínos por su Madre de Begonia es de sobra conocido. Bien lo demostraron aquella tarde.

La Virgen bajó de su santuario y se asentó en el trono que se le había preparado en el palacio de la Diputación. Vestía manto morado, invitación a la penitencia y al perdón, y la expresión dulce de su cara parecía estar repitiendo a cada uno de los corazones vizcaínos el maternal reclamo: "Hijo, ven".

Llegaron los misioneros, acompañados del clero diocesano y regular y de un grupo de seminaristas, ante el altar de la Madre. La emoción del momento se hizo aplausos en las manos de los fieles, expresión viva en los rostros de los misioneros, aliento en las palabras cálidas de bienvenida del Prelado. Los misioneros desfilaron ante la Virgen, besando el medallón que pendía de su sagrado manto. Ese beso fué un homenaje de amor, una plegaria, un compromiso.

3) Bienvenida del Prelado

Las palabras del señor Obispo fueron claras y terminantes, con una sinceridad capaz de deshacer cualquier prejuicio. "La Misión va a comenzar. La Misión está comenzando... Sobre la Misión se dice, se comenta, se murmura. Y todo ello porque los que lo hacen no saben u olvidan lo que es una Misión... La santa Misión es una acción apostólica de la Iglesia, que tiene por objeto enseñar o recordar a los fieles las verdades de salvación y exhortarlos al cumplimiento de sus deberes cristianos. Nada más que esto, pero nada menos que esto. No es un movimiento social ni económico; menos todavía puede llamarse una campaña política; no es un alarde de fuerzas, que nosotros no tenemos ninguna, sino Dios, que es la fuerza infinita; no es un intento de coacción espiritual, ni menos física. En una palabra: la misión no es un combate temporal equívoco e inaceptable contra la ciudad terrestre, ni contra una clase social, ni contra la economía. No se equivoque, pues, nadie ni nadie engañe a los demás dando a la santa misión del Nervión un alcance que no tiene un significado de que carece. Su propósito es claro y sencillo: predicar las verdades de salvación para salvar a los hombres. El que las creyere y practicare se salvará; el que no las creyere se condenará. Pero entonces, me diréis, la misión ¿no quiere nada con nuestros sufrimientos, con nuestra penuria, con nuestro drama familiar y humano? Escuchadme. La misión no se desentiende de esos vuestros problemas temporales. Pero la misión quiere darles soluciones más profundas, más duraderas, más radicales, porque quiere transformar a los hombres mismos, pues no basta agitar las aguas corrompidas de un estanque si no se desinfectan y purifican. La misión se propone remover a las almas, limpiarlas y purificarlas para construir con ellas una sociedad más justa, más bella y más agradablemente habitable... ¡Señora y Madre nuestra de Begonia! Intercede por todos los vecinos de las márgenes del Nervión y haz que se repitan aquí los milagros: que los ciegos por la incredulidad vean, que los sordos..., los paralíticos..."

La palabra entusiasta y misionera del reverendo padre Langarica, director general de la misión, enfervorizó a la muchedumbre. A hombros de los misioneros penetró la imagen bendita de la Virgen de Begonia en el palacio de la Diputación. En el balcón-terrazza del edi-

ficio quedó expuesta de nuevo a la contemplación de los fieles. Miles y miles de pañuelos blancos saludaban a la Madre. Las gargantas gritaban aclamándola. De todos los labios surgió el dulce canto de la salve: "Dios te salve, Reina y Madre..."

Una gigantesca cruz de hierro de 30 metros de altura e iluminada con 365 bombillas eléctricas anunciaba a todos los habitantes del Nervión que la vez de Cristo iba a resonar en todos los lugares de la comarca.

Aquella misma noche se tuvo en cada uno de los Centros la entrada particular de sus propios misioneros. Acto sencillo que llevaba consigo el mutuo conocimiento de los que durante quince días habían de convivir.

4) La jornada misional

La misión siguió su curso normal, ajustándose en su desarrollo a los procedimientos y métodos de la Hermandad Misionera de San Vicente de Paúl. Purificación del ambiente mañanero con el rosario de la aurora. El canto alternado del "Dios te salve" y "Santa María", la recia voz de los hombres en contraste con la entonación graciosa del canto femenino, el eco de los rosarios de otros Centros misionales daban a la mañana una nota simpática y de fervor. ¡Cuánto bien ha hecho este rezar sin respetos humanos por las calles y plazas! La misa y la plática sobre mandamientos cerraban los actos misionales de la mañana. A la tarde, doctrina sobre la confesión y sermón sobre verdades eternas. El canto misional arralgó fuertemente. Se cantaba con gusto. Y cantaban todos: niños, jóvenes y mayores. Se cantaba en todas partes: en la Iglesia, en las calles, en las casas... "Perdona a tu pueblo, Señor...", "Vizcaya, tu Virgen te invita al perdón...", "Virgen de Begonia..."

La misión fué calando poco a poco. La hostilidad de algunos se convirtió, primero, en simpatía; después, en sincera y fervorosa adhesión. No molestaban los altavoces. Agradaba ir por la calle escuchando la palabra vibrante del misionero. Las seis de la mañana no resultaba una hora demasiado temprana. La gracia de Dios iba produciendo sus frutos.

No hubo descanso para los misioneros. Tampoco lo hubo para el señor Obispo durante los días de la misión. Su corazón de padre y pastor vivió muy unido a sus fieles. Incansable, visitó personalmente, sin previo aviso, los centros misionales. Exhortaba, animaba, agradecía. Gozaba, porque palpaba el fruto de las almas.

5) La misión de los niños

Siempre es emocionante y tierna la acción de los niños. En la misión tu-

vieron un puesto importante. Los cinco primeros días se les atendió de modo especial. Iban preparando sus almas para la purificación. El sexto día se acercaron todos los niños a recibir la sagrada comunión. A media mañana, concentración infantil en todas las zonas. Jesús Sacramentado en medio de ellos oyendo sus oraciones y bendiciéndolos. Por la tarde, los niños se convirtieron en misioneros. Ellos predicaron, a su modo, con ingenuidad, con el ejemplo de una inquebrantable adhesión a Cristo en la renovación de las promesas del bautismo, con la soltura en la declamación de alguna poesía, contestando con energía a las preguntas del misionero. Todos escuchaban con ilusión y las voces amables de los niños despertaban en el fondo del alma sentimientos dormidos. ¡Cuántas lágrimas en los rostros duros de algunos padres, que volvieron a Dios por las palabras, a media lengua, de su pequeño o de su pequeña! El censo escolar de Bilbao asciende a la cifra de 25.000 niños. Todos acudieron a la misión. Todos santificaron sus almas. Desde aquel día la misión del Nervión contaba con 25.000 pequeños misioneros más.

6) Concentraciones

El día 8 de noviembre, domingo central de la misión, tuvieron lugar en todas las zonas dos grandes concentraciones. Por la mañana, los rosarios de aurora. Por la tarde, los vía crucis. La cifra de 122 vía crucis y 1.708 predicaciones de estaciones de la pasión son testimonio de la grandiosidad de estos actos. La asistencia fué numerosísima. Las dos concentraciones de rosarios de aurora en las cuatro zonas urbanas juntaron más de 50.000 personas. La oración y el canto en común creaban un ambiente de anhelo de renovación.

7) La Gran Misionera

No puede faltar un recuerdo para la Gran Misionera del Nervión. Desde el primer día hasta el último estuvo presente en la vida espiritual de los vizcaínos misionados. Recibiendo a los misioneros, despidiendo la misión, visitando, peregrina, la capital y los pueblos. Hermosas escenas, emocionantes anécdotas podían contarse del paso de la Virgen. A las almas les producía dolor el separarse de Ella. "No te marches, Madre—se le dijo en uno de los pueblos—, no te puedes marchar... Te necesitamos..." Unos números que dicen mucho: según datos rigurosamente comprobados, por control automático, 53.200 personas visitaron el día 2 de noviembre a la Virgen Santísima de Begonia, desde las once de la mañana hasta las siete de la tarde, en el salón del Trono del palacio de la Diputación, convertido en oratorio.

III

CLAUSURA DE LA MISIÓN

Llegó el día 15 de noviembre, final de la misión. Y con pena. La misión terminaba y entonces se comprendía mejor el valor de esta inestimable gracia de Dios.

Bilbao y su ría vibraron en aquella tarde de fiesta, limpia y serena. La multitud se agolpaba ante el monumento del Sagrado Corazón que corona la Gran Vía. A sus plantas, a la izquierda, una corona de 275 misioneros y 200 sacerdotes; a la derecha, una masa coral de 1.200 cantores; en la tribuna, los Obispos de Bilbao, Solsona y Coria y las autoridades civiles. Desde el pie del mo-

numento hasta la plaza Elíptica de Moyúa, por la Gran Vía, y desde su lado derecho hasta rebasar la Casa de Misericordia, en la avenida de José Antonio, y en todos los balcones, se arracimaba una ingente muchedumbre que rebasaba la cifra de 220.000 fieles.

Desde la iglesia de los padres agustinos fué trasladado por el señor Obispo de Bilbao el Santísimo hasta el altar instalado en el grandioso monumento. Escoltaban los jóvenes. ¡Bello símbolo el de una juventud que acompaña a Cristo! El excelentísimo señor presidente de

la Diputación leyó el acto de consagración de Vizcaya a Jesucristo Sacramentado, ofreciéndole los propósitos de la misión. Jesús, desde la custodia, bendijo a su pueblo. La palabra del padre Albiol, en nombre de todos los misioneros, agradeció y exhortó al cumplimiento de los propósitos.

La Virgen de Begoña

La Virgen de Begoña hizo su aparición. Inenarrable el entusiasmo de la enfervorizada muchedumbre. Miles y miles de voces entonaron sus himnos y saludaron a la Madre con pañuelos y vítores clamorosos.

Habla el Prelado

A duras penas logra imponerse con toda la potencia de los altavoces la voz del Obispo de Bilbao.

"La Virgen de Begoña, la primera y mejor misionera, está otra vez entre nosotros para sonreírnos antes de que nos separemos.

La misión está terminando, pero en realidad lo que termina es el clamor de las campanas y de los altavoces, el canto del rosario en la aurora fría.

La santa misión debe continuar. Hemos de sumar el esfuerzo de nuestra generación por adaptar a las nuevas necesidades, a las nuevas condiciones de vida y a los nuevos problemas los eternos principios morales del cristianismo.

Damos gracias a Dios y a la Virgen, al pueblo cristiano, a las autoridades, a los misioneros. Se acerca el momento de oír al Papa. Preparemos nuestras almas."

Habla el Papa

Las campanas de la basílica de San Pedro, recogidas por los altavoces, interrumpieron el canto de la salve anunciando el mensaje del Papa, del que entresacamos el siguiente párrafo:

"... durante tres semanas enteras, dentro del mismo Bilbao y desde Usánsolo y Galdácano hasta Guecho y Santurce, todo a lo largo de esa ría del Nervión —que viene a ser como la espina dorsal

de toda vuestra admirable actividad y prosperidad moderna—, 300 fervorosos misioneros, en más de 100 centros de misión, han recordado a casi medio millón de almas las verdades fundamentales de nuestra santa fe, exhortándolas a la renovación de la vida cristiana y ofreciéndoles generosamente reconciliación y perdón. De entre éstas queremos recordar en especial a nuestros amadísimos hijos los trabajadores, objeto siempre de singular amor para el Padre común, acumulados en esos potentes centros fabriles donde la vida es más dura y los peligros para el alma son mucho mayores. ¡Ojalá se hayan conseguido abundantemente los frutos anhelados por nuestro celoso Pastor, de tal manera que en adelante todos resplandezáis por una mayor interioridad religiosa, un mayor sentido de comunidad espiritual, una tradición más vivificada, menos inmoralidad, mas desinterés y pureza de costumbres, menos ansia de placer y comodidad y, sobre todo, más vivo anhelo por el triunfo de la justicia social!"

Cortejo triunfal

Terminado el mensaje del Papa comenzó el más espectacular desfile que hayan visto jamás las calles de Bilbao: 220.000 personas, según lo atestiguan el examen técnico de las fotografías de composición y los cálculos de cubicación, en los que varios especialistas coincidieron, avanzaban en marcha arrolladora a través de la Gran Vía acompañando a la Virgen de Begoña en el retorno a la basílica.

Al llegar al puente del General Mola la manifestación revistió de nuevo caracteres de apoteosis. Ante la Virgen, estacionada en el centro del puente, desfilaron grupos de marinos y pescadores, entre estampidos de cohetes, ulular de sirenas, flamear de antorchas y luces de bengalas. De los barcos subía hasta la Virgen la salve marinera. La emoción del momento fué inenarrable; en muchos rostros curtididos brillaron las lágrimas. La misión había terminado.

IV

¿TUVO EXITO LA MISIÓN?

Recogemos de la revista "Anales" (de los padres paúles) y del informe que enviaron al Vaticano el siguiente juicio:

"El triunfo de la misión fué mayor que el que se esperaba, pero inferior al que se deseó. Ciertamente la misión no logró el copo ni el triunfo fué tan total y tan rotundo como en las de Valencia, Málaga, Salamanca, Palma de Mallorca, Vitoria y otras."

"En Bilbao había gente para todo. Los cines, aunque experimentaron un gran bajón, no llegaron al vacío, como en las ciudades anteriores. No faltaban gentes para las tascas y tabernas, si bien muchas de éstas terminaron por cerrarse. Ni faltaron para ciertas calles ni para los bailes, al menos algunos días."

Intensidad de la predicación

Al misionar Valencia tenía ésta 500.000 habitantes y se instalaron 84 centros misionales; en Málaga, para 300.000, fueron 63 los centros. La zona misionada del Nervión tiene 370.000 habitantes y en ella se instalaron 122 centros misionales, en general mucho más amplios que los de Valencia y Málaga.

Proporción de asistencia

En la zona del Nervión, por razón de la gran cantidad de obreros que traba-

jan en horas extraordinarias, y por razón de los turnos establecidos en la inmensa mayoría de las fábricas, el número de los que oscilaban y se turnaban en la asistencia a la misión era muy superior al de otras partes: dándose el caso de que en muchos centros los asistentes a la segunda semana eran distintos de los que habían asistido a la primera.

Descontado, al menos, el 25 por 100 de personas que no pueden acudir a la misión (enfermos e impedidos, quienes les atienden, niños y madres lactantes, marinos y pescadores), las comprobaciones nos dan una asistencia a algún acto de la misión del 80 por 100 de las personas hábiles.

Solamente las concentraciones de las zonas urbanas en el vía crucis del domingo central rebasaron las 100.000 personas. A todos sorprendió la asistencia al acto final de clausura, que rebasó las 220.000; hay que notar que, aun poniendo aquel día en Bilbao todos los medios de locomoción al servicio del público, no podían ser trasladados al lugar de la concentración desde las zonas no urbanas más de 50.000 personas.

Radio Bilbao llevó la palabra misionera, retransmitida desde la basílica catedral, a los enfermos. Ha podido com-

probarse que varios millares de personas siguieron desde sus casas la misión.

Renovación espiritual

El éxito interno es el que cuenta, pero de él solamente Dios podrá dar fe segura. Los hombres tendremos que conformarnos con juzgarlo por las manifestaciones externas y por sus consecuencias. Todos los confesores, y en especial los párrocos de toda la zona misionada, nos dan testimonio de una profunda renovación espiritual. Quiera Dios que esos frutos cristallen en una vida auténticamente cristiana y en un caminar seguro hacia un mundo mejor.

He aquí el juicio del padre Garmendia de Otaola, S. J., publicado en "El Correo Español" bajo el título "Triunfo de la Virgen misionera":

"... después de haber sopesado lo anecdótico y lo sustancial de la misión, sopesadas todas las incidencias, mirando frente a frente a la realidad concreta y los hechos determinados, he de afirmar rotundamente, y son mis palabras el eco de todo buen católico bilbaíno, que la Misión General del Nervión, por especial benignidad de Dios y por gracia de la Virgen de Begoña, ha sido un éxito más del catolicismo bilbaíno, un triunfo, no por esperado menos maravilloso, de Cristo y un anillo de oro más en la cadena que nos ata a la Virgen.

¡Bilbaínos, vizcaínos! ¡Bendito sea Dios, que nos ha concedido presenciar y actuar en esta fecha histórica! ¡Bendita sea la Madre de Dios de Begoña!"

III.—EN PRO Y EN CONTRA

(Viene de la página 16)

das partes, despertar o sembrar ideas, suscitar polémicas, definir opiniones, contrastarlas con la línea clara de la doctrina de la Iglesia. Es, sin duda, su mayor éxito, su siembra más fecunda.

Más allá de este frente ideológico, doctrinal, alumbró todo un mundo de voluntades dispuestas a iniciar el camino de las aplicaciones prácticas. Unas veces han sido adhesiones calurosas, elogios comedidos, llamadas a la solidaridad. Otras, críticas razonadas, iniciativas posibles, anuncios de ensayos inspirados por el propósito de aportar su colaboración de realizadores.

Una primera brazada de frutos maduros, aunque de circunstancias, son ya realidad en docenas de empresas bilbaínas, grandes y pequeñas. Son millones de pesetas, que dan testimonio de la firmeza del propósito de sintonizar con las exigencias del momento. Como símbolo y como gesto, nadie lo puede despreciar. Al contrario, invita a concebir grandes esperanzas para el día en que sean posibles realizaciones de mayor envergadura y de signo más radical.

En el mundo del trabajo, queda en pie su petición de que no se les deje de la mano, de que se les sepa llamar al frente de la Iglesia con la entereza, la verdad y la ambición de su doctrina, en la que se les ha iniciado.

Y en la movilización de la naciente Iglesia bilbaína se anuncia la creación de todo un instrumento serio de acción: un Instituto de Estudios Sociológico-pastorales, un Secretariado Diocesano de Caridad, un Secretariado de Migración, un Secretariado Social Diocesano. En el documento episcopal que lo presenta se le infunde un alma hecha, a partes iguales, de anhelos de verdad, de realidad y de justicia!" "Estos sí que son "pros" sin rebaja!"

LA POSMISION SOCIAL

El catolicismo obliga a aplicar al mundo de las profesiones, del trabajo y de la producción los principios evangélicos

UNA SEMANA SOBRE LAS CUESTIONES QUE PLANTEA EN EL TERRENO MORAL, LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

El Obispo de Bilbao invita a los católicos de buena voluntad—tanto obreros como patronos— a colaborar cordialmente en el estudio de las soluciones cristianas y en el punto y grado de aplicación de las mismas

En los archivos del Instituto Social León XIII, de Madrid, hay un documento precioso, llegado de Roma, de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Dice así:

Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum Universitatibus. — Prot. Num. 894/50.

Roma, 11 de septiembre de 1953.

Excelentísimo señor: Agradecemos vivamente a V. E. su atenta carta de 16 del pasado mes de agosto. En ella informa sobre la misión social que, con gran aparato de oradores y recursos, pronto se ha de celebrar en la diócesis de Bilbao.

Particularmente ha gustado el opusculo "Hacia un mundo mejor", que ha tenido a bien enviar. Editado por el muy benemérito Instituto Social León XIII a petición del excelentísimo señor Obispo de Bilbao, viene a ser un pronuntuario de máxima importancia. Los seis esquemas de lecciones recogen con amplitud la doctrina social, doctrina que ilustran con abundantes textos pontifi-

cios, con paciencia recogidos y sabiamente ordenados.

Cosa es ésta que honra al Instituto Social por V. E. dirigido con inteligencia y eficacia. Hacemos votos por que, por los ardorosos trabajos de tan relevantes mensajeros, la vida social española realice con verdad la doctrina católica y alcance la prosperidad.

Aprovecho esta ocasión para manifestarle mis sentimientos de consideración, quedando de vucencia reverendísima afectísimo en Cristo,

† J. Card. Pizzardo
C. Confalonieri, secr.

Excmo. ac Revmo. Domino D. Angelo Herrera y Oria, Episcopo Malacitano, directori Instituti Socialis "a Leone XIII".—Matritensis.

No es cosa de que presentemos el Instituto Social a los propagandistas. Fundado y dirigido por monseñor Herrera Oria, tiene lazos estrechos con la Asociación. Este mismo Boletín repetidas veces se hizo eco de sus actividades.

El señor Obispo de Bilbao ha confiado al Instituto Social León XIII la redacción de los temas sociales que juzgara oportunos para dicho fin.

El Instituto ha elegido seis temas básicos, fundamentalísimos, que, por serlo, están en relación directa e inmediata con las verdades religiosas predicadas durante los días de la misión. Por donde la preparación doctrinal de los oyentes de estas conferencias es adecuadísima. Y no es menos la disposición de las almas, nacida de la influencia de la gracia y del fervor de espíritu en que, como consecuencia de la Misión, vivirán los fieles.

Hemos tocado temas claves. Apoyándonos directamente en el fundamento que ya está puesto. Jesucristo, hemos sentido los postulados seguros y únicos del nuevo orden social" (2).

Esta es la historia resumida. Pero es conveniente detallar.

2) Temas

La selección y orden de los temas fué objeto de tranquila reflexión.

A. Era preciso abrir las lecciones sociales con un cuerpo de doctrina que fuese puente de enlace entre las dos partes de las jornadas. En esto no pudo haber duda. El primer tema había de ser: **La dignidad de la persona humana**, que si en un orden puramente religioso resume todos los esfuerzos de superación, por juicio de los técnicos es el centro de la sociología moderna. Pío XII ha hecho de esta doctrina el eje de todas sus enseñanzas sociales (3).

B. El segundo tema era a modo de pregón: las exigencias de la dignidad de la persona. Exposición del problema con este título: **Redención del proletariado**.

C. El campo se ciñe, se concreta. La cuestión social—"que es principalmente moral y religiosa" (4)—es también económica. "...La muchedumbre

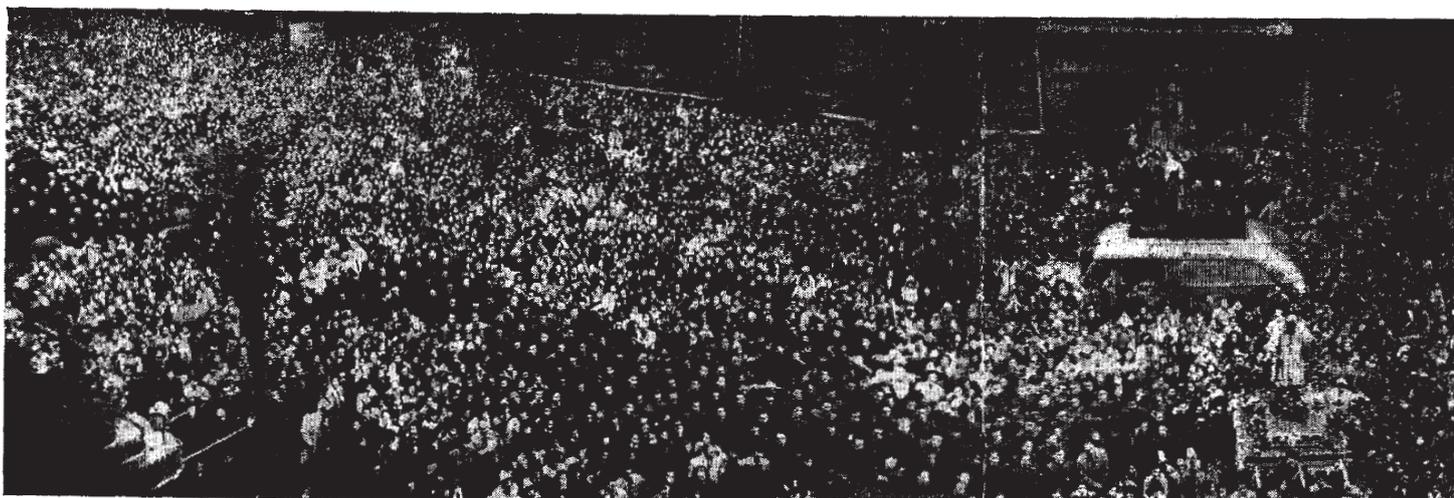
PREPARACION DE LA POSMISION

1) El Instituto Social León XIII es llamado

En la carta de aprobación del Instituto, el Cardenal Pizzardo escribía: "El Padre Santo no duda que la nueva institución vendrá a ilustrar cada vez mejor el celo especialmente del joven clero español en el apostolado que él está llamado a desarrollar tanto en medio del pueblo, y en particular entre las clases obreras, como en el ambiente de los que proporcionan trabajo, a fin de que todo quede impregnado de espíritu evangélico" (1). Y es el mismo Cardenal Prefecto quien, poco después, habla del Instituto como de una "obra providencial".

La carta de la Sagrada Congregación, que hemos reproducido, tiene fecha de 11 de septiembre de 1953. Responde a una del 16 de agosto. Justamente el día anterior, fiesta de la Asunción, salía de talleres el primer ejemplar del opusculo "Hacia un mundo mejor".

"Los seis guiones que componen este folleto se han redactado con vistas a la gran misión de Bilbao. Ha entendido el Prelado de la diócesis que sería procedente, al terminar las dos semanas de predicación tradicional, mantener abierta la misión durante otra semana, dedicada exclusivamente (o principalmente) a la formación de la conciencia profesional y social de los católicos bilbaínos.



enorme de proletarios, por una parte, y los enormes recursos de unos cuantos ricos, por otra, son argumentos perentorios de que las riquezas... están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases" (5). Este es el tema tercero: **Participación en beneficios**. Se entiende según las últimas exposiciones de Pío XII: Participación en los beneficios de la renta nacional. El subtítulo podría ser: **Hacia una justa distribución de las riquezas**.

D. Pero, por ser una muestra cuantitativa y cuantitativamente excepcional, la redención del proletariado se centra en la empresa. La empresa industrial, capitalista. Los problemas actuales de La empresa son expuestos en la cuarta lección.

E. Para "devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió desde el principio" (6), para elevar a los caídos, para acortar distancias en la distribución de las riquezas, para la reforma de la empresa, es necesaria la cooperación de todos: **Iglesia, Sociedad, Estado**. Estos son los factores de solución. Quinta conferencia.

F. Para cerrar todos los actos misionales, por que todo no quede en palabras, una llamada a la acción: **Sentir con la Iglesia**; que "es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios" (7). No es posible una prórroga, hoy menos que nunca" (8).

3) "Hacia un mundo mejor"

Seleccionados los temas, se presentó una primera fórmula de guiones. De ella se hizo un severo estudio. Las correcciones atendían a la pureza exacta de la doctrina, al discurso lógico de las ideas, a una redacción conveniente.

Mientras tanto se preparaba la documentación: un fichero especial, exhaustivo, elaborado sobre la lectura directa de los documentos pontificios (cartas y letras encíclicas, alocuciones, discursos, radiomensajes...) desde Gregorio XVI hasta Pío XII. Después de varias jornadas agotadoras el Instituto contaba con cuatro mil fichas.

Empieza un trabajo concienzudo, delicado, primoroso: selección y titulación.

El folleto está perfilado. Una primera parte recogerá los guiones de las conferencias; en la segunda—textos pontificios—, los 317 documentos escogidos, en rigurosa correspondencia con los guiones. Toda afirmación de éstos tendrá una palabra del Papa.

Para los conferenciantes de la Posmisión y para cuantos hubieren de utilizar el folleto—la edición sería de 25.000 ejemplares—era muy convenient-

te una distribución clara y una esmerada presentación. Todo se logró con el ingenioso empleo de números y hasta siete tipos de letras.

Para la segunda decena del mes de agosto todos los oradores tienen el libro de texto, que sale con este nombre: "Hacia un mundo mejor".

4) Conferenciantes y oyentes

El número de los conferenciantes, reducidísimo, había de contrastar con la cifra espectacular de los misioneros. En



Cartel anunciador de la Posmisión

números redondos, 20 contra 300. Habían de ser seleccionados entre los sacerdotes que siguieran estudios en el Instituto Social León XIII y en las Escuelas Sociales Sacerdotales de Málaga y Vitoria. Se invitaría a los excelentísimos señores Obispos y a algunos otros sacerdotes destacados en estas actividades.

Todos tienen que participar en las dos primeras semanas y, en cuanto sea posible, en los mismos centros donde han de tener sus lecciones sociales. Todo esto para que el orador esté caldeado y en ambiente, para que su presencia no sea nueva, para que durante los primeros días vaya "haciéndose su público".

Sin excluir a la mujer, se contaba especialmente con los hombres. Los públicos deberán ser homogéneos. Tal vez

la palabra profesional pueda calificar la selección. Se preveían centros generales.

5) Cursillo preparatorio en Carabanchel

Se celebra en la segunda quincena de septiembre. Dura tres días. Preside el excelentísimo señor Obispo de Bilbao. Dirige el excelentísimo señor Obispo de Málaga. Junto a los cursillistas está el excelentísimo señor Obispo de Coria. Se tienen dos sesiones generales cada día. Monseñor Herrera expone el argumento de cada uno de los seis guiones. Sigue un comentario de los cursillistas, con preguntas, observaciones, propuestas... Para cada sesión se nombra una ponencia que estudie y redacte algunos puntos difíciles. Entonces se preparan diversos apéndices y suplementos: nuevo orden para los tres primeros temas, un estudio documental sobre la libertad de asociación, una ampliación del material sobre los factores de solución, dieciocho hojas de textos pontificios sobre la mujer.

6) Consignas generales a los oradores de la Posmisión social

Con este título se envía a todos los cursillistas una nota que recoge cuantas conclusiones se adoptaron en Carabanchel. Son las siguientes:

1. Enlazar la Misión con la Posmisión, manteniendo el ambiente misional.
2. Carácter religioso de los temas. No somos propiamente sociólogos, sino sacerdotes misioneros que labramos una faceta de la conciencia: los deberes sociales.
3. Inculcar mucho la caridad, sin perjuicio de exponer valientemente los deberes de la justicia.
4. Mantenernos en los principios generales. Pocas ideas: dominadoras, ciertas, seguras.
5. Argumentos de autoridad más que de razón. Sagrada Escritura y documentos pontificios.
6. Proceder por afirmaciones, sobre todo en públicos obreros.
7. "El que comienza sus conferencias exponiendo la doctrina de los adversarios, no tiene idea de lo que es la propaganda."
8. Expresión delicada, sin herir los sentimientos políticos o sociales del auditorio.
9. Ceñirse a la doctrina pontificia, citando literalmente, en temas candentes de actualidad cuya resolución exija la prudencia política del gobernante, sin olvidar las legítimas aspiraciones de los gobernados.
10. Rehúyase la discusión pública. Respecto a la respuesta a las pregun-



Una vez más en España el espectáculo consolador: la presencia de las muchedumbres en la santa misión

¡BILBAÍNO!

Día 1.º

**Tú anhelas un mundo mejor.
Tú deseas ardientemente la paz social.**

«Si deseas que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, concurre, por tu parte, a devolver a la persona la dignidad que Dios le concedió desde el principio.»
(Pío XII.)

BILBAÍNO!

He aquí la base de todo progreso social.
Te la expondrán en la POST-MISIÓN.

Obrero del Nervión:

Día 1.º

Lo has dicho muchas veces:

**TU PROBLEMA NO ES SOLAMENTE TÉCNICO,
NI PRETENDES MEJORAS EXCLUSIVAMENTE
ECONÓMICAS.**

**Deseas EL RECONOCIMIENTO DE TU PERSONALIDAD
Y EL RESPETO A LA DIGNIDAD DE TU
TRABAJO**

La IGLESIA siente estos mismos deseos
pero necesita **TU COOPERACIÓN.**

¡ACUDE A LA POST-MISIÓN!

tas del auditorio se darán instrucciones oportunamente.

11. Antes del 20 de octubre deberá presentarse en el Instituto Social León XIII (Alfonso XI, 4, Madrid) la redacción definitiva de los seis temas o al menos un guión muy extenso de ellos, para que sea oportunamente revisada.

7) Y ahora una pregunta

En el prólogo del folleto escribía monseñor Herrera: "No ha pasado por nuestra mente la idea de dar soluciones concretas al caso particular de nadie. No es esa la misión de la Iglesia." En la portada del opúsculo está impreso: "Seis guiones y 317 textos pontificios para conferencias de divulgación de la doctrina social católica."

Con los datos de la revelación, las aportaciones de la filosofía, el magisterio de la Iglesia—Madre Iglesia, vieja de veinte siglos—, las enseñanzas sociales de los últimos Pontífices..., durante seis meses se han preparado unas jornadas sociales de seis días para Bilbao, por personas especializadas, con experta dirección.

La pregunta es ésta: ¿Puede hablarse de improvisación?

8. Anuncio oficial de la Posmisión

La circular anunciando la Posmisión, leída en el acto de la noche del sábado 14 de noviembre en todas las iglesias y centros de misión, decía así:

Queridos hijos: En mis visitas a todos los centros misionales he visto con emoción vuestra fe cristiana y vuestro espíritu de sacrificio. ¿Cómo podré yo significaros mi alegría y la gratitud a que sois acreedores?

En mi carta pastoral "Hacia un mundo mejor", con que os anunciaba la Santa Misión del Nervión, que ya está terminando, os decía que uno de los más graves males de nuestra sociedad es la falta de formación moral profesional y de justicia social que se manifiesta principalmente en la insuficiencia de los salarios y en la escasa consideración que se reconoce a los trabajadores en la empresa. También os decía

que uno de los fines de la santa misión había de ser el de despertar las conciencias y fijar su atención sobre los deberes de justicia social que la doctrina y los preceptos cristianos nos imponen a todos.

Es llegado el momento más oportuno para que vuestro Obispo, en nombre de Cristo y de su Iglesia, os enseñe y recuerde que el catolicismo no puede encerrarse en el templo, limitándose a cumplir unas prácticas piadosas, ni siquiera puede contentarse con regular solamente una parte de nuestra vida moral, sino que obliga a aplicar al mundo de las profesiones, del trabajo y de la producción los principios contenidos en el Evangelio.

Por eso, como complemento de la santa misión, os invito a escuchar las lecciones que sobre nuestros deberes morales, profesionales y sociales van a dar 26 conferenciantes en 31 locales diversos situados en los márgenes de la ría. Las lecciones o conferencias se darán, por separado, a las distintas profesiones principales.

En programa aparte se anunciarán los temas, lugares y horarios.

Pidiendo a Dios que no resulten fallidas tantas esperanzas como vuestro Obispo pone en estas jornadas para el futuro moral y social de Vizcaya, os bendice en paternal afecto,

† Casimiro, Obispo de Bilbao.
Bilbao, 11 de noviembre de 1953.

II**ORGANIZACION**

Una semana social de la amplitud que se pretendía necesitaba de una cuidadosa organización acomodada a las características de la zona. El puesto de director general de la Posmisión fué encomendado (por enfermedad del excelentísimo señor Obispo de Málaga) al sacerdote de la diócesis de Bilbao don Félix Obieta Inchausti, secretario general del Instituto Social León XIII y pro-

fesor, en el mismo, de Doctrina Social Pontificia.

En la oficina central de la Misión (Gran Vía, 19-21) se establecieron también las de la Posmisión. Desde ella se recogían datos e impresiones de la situación general y del ambiente; se organizaban encuestas entre diversas clases sociales; se hacía acopio de estadísticas oficiales y privadas; se preparaban las consignas y los grupos selectos de militantes que habían de llevarlas a todos los ambientes; se redactaba la propaganda; se establecían los enlaces, auxiliares de cada centro para control de asistencias, reparto de propaganda, venta de folletos, técnicos de megafonía, etcétera.

A las órdenes del director general colaboraban, dentro de la misma oficina, otros sacerdotes del Instituto Social León XIII; los señores don José Luis Urquijo y don Jesús María Rodríguez Laucirica, encargados de la sección técnica de la organización y propaganda; las comisiones de miembros destacados de la H. O. A. C. y J. O. A. C., que atendían a los problemas relacionados con los centros de obreros; representantes de cada uno de los grupos a los que se había de dirigir la Posmisión y buen número de mecanógrafas y telefonistas.

La espléndida organización de la Misión, con sus datos, planos, estadísticas, delegados de centro y comisiones auxiliares, fué la base y mejor garantía para el exacto conocimiento de la realidad y la ejecución de los planes.

Tres son los capítulos fundamentales que podemos destacar en la organización de esta Posmisión Social, por lo que

HOJA DE RESUMEN

Día 1.º

Lo que se ha dicho en la posmisión:

DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Un hombre sin dignidad es un hombre despojado de lo mejor de su hombría: la satisfacción de vivir humanamente. El mundo moderno ha rebajado nuestra dignidad, creando el hombre-masa: un hombre sin sentido de dónde viene, un hombre despreocupado de adónde va, un hombre al que la vida se le ha vuelto demasiado amarga. Características del hombre masa: el hastío de vivir; se siente esclavo. El temor de morir; se siente pecador.

Sólo en la vuelta al respeto a la dignidad de todo hombre puede basarse su redignificación. El trabajo, la familia, la empresa, el sindicato, el Estado..., deben volver a dignificar al hombre. La sociedad entera debe respetar su dignidad y ayudarle a realizarla. Alma y centro de esta dignificación deberá ser Cristo. No se puede poner otro fundamento que el que ya está puesto: "Cristo ayer, Cristo hoy y Cristo siempre."

(1) Cfr. "Instituto Social León XIII". Aprobación pontificia. Bases. Plan de estudios. Programas. Pg. 6.

(2) Cfr. "Hacia un mundo mejor". (Instituto Social León XIII). Pg. 1.

(3) Cfr. "Enciclopedia católica". Citt. Vat. Art. "Pío XII".

(4) León XIII, enc. "Graves de communi", de 18-1-1901.

(5) Pío XI, enc. "Quadragesimo anno", n. 26.

(6) Pío XII, "Mensaje de Navidad", 1942, n. 40.

(7) Pío XII, "Exhortación a los fieles de Roma", de 10-2-1952.

(8) Pío XII, "Radiomensaje al Congreso de Bochum", de 24-9-1949.

suponen de técnica y procedimiento especial en la acomodación a un público como el de Bilbao.

1) Centros de conferencias

La mayor homogeneidad posible en los distintos auditorios era condición precisa (tanto desde el punto de vista del conferenciante como de los asistentes) para el éxito de estas conferencias. El nivel cultural medio de cada público, los horarios y locales acomodados a cada profesión, la sensación de solidaridad o de responsabilidad colectiva que era necesario provocar sobre los oyentes y los aspectos que, dentro de la unidad de contenido para todos, era necesario destacar en la doctrina pontificia para cada grupo social, pusieron de manifiesto la conveniencia de dividir al público en diversos centros de conferencias, no por las zonas de su residencia, como en la Misión, sino desde el punto de vista de su profesión o del puesto social que ocupaban.

El limitado número de conferenciantes con que se contaba determinó, sin embargo, que se estableciesen tan sólo centros generales para hombres en los pueblos más importantes de la ría.

Después de repetidas modificaciones, motivadas especialmente por enfermedad o ausencia de conferenciantes y por las frecuentes peticiones de ampliación y multiplicación de centros, el programa general de centros, locales y conferenciantes quedó como figura en el programa que adjuntamos.

El centro de conferencias para financieros hubo de ser suspendido por enfermedad del excelentísimo señor Obispo de Málaga, que había de dirigirlos.

De este modo resultaron 24 los centros para adultos dentro de la capital y 14 en los pueblos de la ría, con lo que asciende su número a 38. En ellos la asistencia rebasó la cifra de 20.000 hombres y 5.000 mujeres.

Para los alumnos de segunda enseñanza se dieron conferencias en 12 de los mayores colegios de Bilbao, durante tres días solamente, y dentro del horario escolar.

Con ello el número total de centros de conferencias asciende a 50, que habían de ser atendidos por sólo 21 conferenciantes: los excelentísimos señores Obispos de Córdoba, Solsona y Coria y los sacerdotes del Instituto Social León XIII, de la antigua Escuela Social Sacerdotal de Málaga y de la Escuela Social Sacerdotal de Vitoria.

Se evitó, en lo posible, utilizar las iglesias. Se prefirió, en cambio, cines, mercados públicos, frontones, gimnasios y salones de diversas clases. El local de mayor capacidad fué el frontón Euskalduna, donde el señor Obispo de Solsona dirigía la palabra a

HOJA DE RESUMEN

Día 2.º

Lo que se ha dicho en la posmisión:
REDENCION DEL PROLETARIADO

"Para la institución de un orden económico y social más conforme con la ley de Dios y la dignidad humana, el pensamiento católico reconoce como elemento sustancial la elevación del proletariado" (Pío XII). El proletariado ofrece estos rasgos: inseguridad, dependencia del capital patronal, deseo de humanizar las condiciones del trabajo, esfuerzo por desenvolver su autonomía y su dignidad. La exigencia de elevación que siente el proletariado se fundamenta sobre tres bases:

1. Los derechos del hombre como tal: derecho a la cultura, a un mínimo de bienestar, de paz y de tranquilidad; derecho a un ascenso indefinido en la escala social, según sus cualidades y esfuerzos personales.

2. Los derechos del hombre como trabajador: organización y retribución digna del trabajo, posibilidad de asociarse con sentido profesional, participación justa en la renta nacional.

3. Los derechos del hombre como padre de familia.

"Pese a quien pese, la redención del proletariado se ha de verificar si el mundo ha de salvarse" (Pío XI).

2.200 obreros, y el menor el salón de la Caja de Ahorros Municipal, en el que asistían las autoridades a las conferencias del señor Obispo de Córdoba.

Debido a una asistencia de público muy superior a la prevista hubieron de trasladarse a locales mayores en cinco centros.

Tanto las autoridades civiles como las entidades a las que se acudió solicitando los locales dieron toda clase de facilidades y prestaron su entusiasta colaboración a la organización de los diversos centros. Algunas salas de espectáculos fueron contratadas por alquiler. La mayoría fueron cedidas gratuitamente.

2) Propaganda

Con objeto de no distraer los ánimos del ambiente espiritual y de penitencia de la santa Misión fué determinación del señor Obispo de Bilbao que no se diese a conocer al público la noticia de la Posmisión hasta última hora; lo cual se hizo oficialmente por la carta circular que en otro lugar publicamos.

Por ello la propaganda hubo de suplir el retraso con la abundancia y eficaz distribución. He aquí el resumen de la misma:

10.000 carteles murales con la efigie del Papa y la leyenda "Hacia un mundo mejor".

350.000 octavillas (60.000 diarias, de cuatro tipos) repartidas por las calles, trenes, salida de las fábricas, etc.

17.000 sobres enviados a domicilio con invitación personal.

10.000 invitaciones para los empleados, repartidas en las oficinas.

2.000 invitaciones para universitarios, repartidas en los centros de estudio.

100.000 programas generales, repartidos en el acto de la tarde del último sábado de Misión y por las calles.

50.000 hojas de resumen, repartidas a los asistentes al salir de las conferencias.

13 artículos publicados en la prensa local durante la semana de Posmisión, junto con diversos anuncios, entrevistas, reportajes sobre temas sociales, etc.

Seis entrevistas en Radio Bilbao y charlas alusivas. Esta emisora retransmitió diariamente la conferencia del Gran Cinema, de Sestao, para obreros.

Y acaso haya que destacar sobre todo ello la espléndida colaboración de grupos organizados para llevar consignas y comentarios a los grupos más difíciles, especialmente fábricas y oficinas. Merecen especial mención la H. O. A. C., la J. O. A. C. y las Congregaciones Marianas.

Gracias a todo ello se logró crear un ambiente de expectación e interés hasta el punto de que puede decirse, sin exageración alguna, que Vizcaya entera vivió durante la semana pendiente de la Posmisión.

Veamos en particular algunos de los tipos de propaganda.

A) Las octavillas

Ha sido éste uno de los aspectos más destacados de la propaganda. Sesenta mil octavillas distribuidas diariamente con cuatro textos diferentes (15.000 de cada uno), dos de los cuales estaban destinados a obreros y los otros dos al público en general. Más de treinta cuadrillas de activos propagandistas, en buena parte de la H. O. A. C. y de la J. O. A. C., se encargaban de distribuir las en puntos estratégicos, como la salida de las fábricas, los trenes de ambas márgenes de la ría, los lugares más concurridos de cada localidad, los establecimientos de bebidas, colas de trolebuses y tranvías, mercado público y aun, en algunos lugares, introduciéndolas en el domicilio bajo la puerta.

Estos mismos propagandistas se encargaron de suscitar comentarios y aun discusiones entre sus compañeros de trabajo a propósito del texto de las octavillas, por lo que se multiplicó la publicidad de las mismas.

Los cuatro textos de cada día responden al contenido de la conferencia

Obrero del Nervión:

Día 2.º

Muchas veces has pensado en
una casa digna,
una mujer consagrada a tu hogar,
unos hijos educados,
una familia alegre,
un salario más de acuerdo con los precios,
seguridad en tu trabajo,
una consideración social.

Entonces has sonreído.

Te has sentido capaz de grandes cosas.

La Iglesia recoge estos anhelos tuyos.

Tus derechos y lo que tienes que hacer.

En su doctrina social hay un punto fundamental:

LA ELEVACIÓN DE LOS TRABAJADORES

Te hablarán de ello en la Conferencia de hoy. ¡Acude!

Todos anheláis

Día 2.º

UN MUNDO MEJOR

Urge lograr un orden económico y social más de acuerdo con la ley de Dios y con la grandeza del hombre.

En este sentido, «el pensamiento de la Iglesia reconoce como elemento sustancial la elevación del proletariado» (Pío XII).

Problema muy discutido.

Problema no siempre bien entendido.

Hoy, en la Conferencia Social, sabrás lo que piensa la IGLESIA.

¡Acude!

que aquella tarde tendría lugar en todos los centros; unas veces recogen una frase del Papa que enuncia la doctrina de la Iglesia sobre aquella materia, otras plantean un problema o una inquietud, y siempre invitando a todos a acudir a la Posmisión. Las octavillas para obreros llevaban en el dorso el programa de los centros generales a los que podían acudir.

El repetirse cada texto en cuatro colores y la esmerada variedad tipográfica contribuyeron a la excelente acogida que encontraron estas octavillas en todos los ambientes, aun en aquellos en los que cabía esperar reacciones hostiles.

En la imposibilidad de reproducir todas ellas, presentamos en este número de A. C. N. DE P. dos de cada día. Puede comprobarse el hondo sentido constructivo y la ausencia total de demagogia que se expresa en sus líneas.

B) Hojas de resumen

Pretenden ser un ideario de la doctrina de la Iglesia sobre los seis temas de las conferencias. Por ello no sólo se repartieron entre los asistentes como recuerdo del contenido de la conferencia, sino que se hizo llegar a otros muchos que por diversas causas, desde la imposibilidad material por otras ocupaciones hasta la indiferencia simulada o la franca hostilidad, no acudieron a las conferencias. Han sido también objeto de discusión en muchos ambientes y han servido para que todos puedan seguir la línea doctrinal de la Posmisión. Se repartieron 50.000 diarias.

C) Artículos de prensa

Los hubo ya durante los días de Misión sobre temas que no hacían referencia alguna a la semana social, pero que indirectamente preparaban el ambiente. Así aparecieron artículos sobre productividad, mejora de las condiciones de trabajo, realizaciones sociales en algunos países, etc.

Pero fué durante la semana social cuando la prensa, volcándose sobre los temas de las conferencias, realizó una espléndida labor, que consistió no sólo en la ambientación, propaganda e información a los lectores de la doctrina expuesta cada día, sino además, y acaso principalmente, en una organizada colaboración doctrinal, insistiendo sobre los fines y objetivos pretendidos, aportando criterios de interpretación y esclareciendo los puntos más delicados, llevando a todas las partes las consignas emanadas de la oficina central y ofreciendo al público, por medio de editoriales y comentarios, una postura de adhesión decidida al mensaje social que el señor Obispo de Bilbao dirigía por medio de la Posmisión a toda Vizcaya.

Veamos una muestra. Interesaba durante los primeros días de conferencias llevar al ánimo de todos el objetivo y encaje adecuado de esta semana social, su relación con la Misión que la había precedido, los fines que se pretendían, el procedimiento que había de emplearse. La prensa de Bilbao del día 17 de noviembre (las conferencias habían comenzado la tarde anterior) recoge estas ideas:

"Hierro":

"Y si para depurar las conciencias y lograr mayor espiritualidad hubo necesidad de pronunciar sermones y pláticas para todos los fieles..., era lógico

HOJA DE RESUMEN

Día 3.º

Lo que se ha dicho en la posmisión:

PARTICIPACION EN BENEFICIOS

La riqueza de la nación es fruto del trabajo de todos los ciudadanos; "trabajo de los directores y trabajo de los ejecutores" (Pío XII). Por ello todos tienen derecho a recibir una parte razonable del beneficio nacional. Esta participación, frecuentemente, no es justa en nuestros días. En teoría, aun salvando la justicia del salario, aun hay mucha distancia entre los que más participan y los que reciben menos. Se impone una redistribución de las riquezas. Hay que acortar las distancias. La redistribución de las riquezas es un postulado de la justicia social en el ámbito de la nación. Puede realizarse principalmente en el seno de la empresa. Con su política fiscal, social... el Estado debe proteger y suplir.

que para obtener en el orden de la justicia social un conocimiento más hondo y para formar una conciencia católica más recta fuese necesario una predicación más intensa y extensa del contenido de la doctrina social de la Iglesia. De ahí esos seis días de Posmisión social y esas 23 conferencias a los hombres de todos los estamentos y profesiones sociales que han empezado a darse por especialistas y por sociólogos de renombre" (17 noviembre 1953).

"La Gaceta del Norte":

"Esta Posmisión social representa, tal vez, el más vigoroso esfuerzo hecho en el mundo todo para una predicación intensa de la doctrina social cristiana. Y persigue el objetivo de despertar en todas las conciencias el claro sentido del deber social, para que nadie pueda excusarse de su incumplimiento por

ignorancia de las obligaciones que a todos—a cada uno según su puesto en la sociedad—impone la fe que profesamos. De esta manera la Posmisión se convierte en nuestra firme aliada para que podamos andar más en derechura los caminos de esta segunda etapa de la santa Misión del Nervión, que debe conducirnos hacia ese mundo mejor del que el Papa no cesa de hablarnos en mil mensajes y que todos deseamos con las mayores veras del alma" (17 noviembre 1953).

"El Correo Español":

"Aun a riesgo de no causar gran impresión con lo que vayamos a decir, se ha previsto tocar temas claves. Apoyándonos directamente en el fundamento que ya está puesto, Jesucristo, hemos querido sentar los postulados seguros y únicos del nuevo orden social. No ha pasado por nuestra mente la idea de dar soluciones concretas al caso particular de nadie. No es ésa la misión de la Iglesia. Si descendiéramos al terreno de las aplicaciones, entraríamos por necesidad en el orden económico, jurídico, técnico y prudencial. ¡Campo propio de los ciudadanos y del Estado!" (17 noviembre 1953.)

Y cuando se creyó conveniente, al finalizar la semana social, insistir en este último punto para excitar el sentido de responsabilidad en la ejecución de este ideario de la Iglesia, volvió la prensa a reflejarlo en sus columnas:

"El Correo Español":

"La doctrina social de la Iglesia no es más que la aplicación de la moral a las circunstancias económicas y sociales. Por ello la Iglesia, como tal, no entra ni debe entrar en las cuestiones técnicas y administrativas, sino que fija los puntos fundamentales dentro de los cuales el hombre libre puede moverse con plena autonomía" (22 noviembre 1953).

Si añadimos a lo dicho los anuncios, programas, circulares del señor Obispo y cuantas notas fueron enviadas para su publicación por la oficina central, no podremos menos de admitir que la prensa ofreció una insustituible colaboración digna del mayor elogio y agradecimiento.

3) Buzones

La Posmisión abre sus puertas a todas las clases de Bilbao. Los conferenciantes preparados; la propaganda, sembrada, y el público, en expectativa. La Misión había despertado inquietudes religiosas y en el ambiente flotaba cierto anhelo que todos percibían. Podíamos engañarnos. La novedad de unas conferencias sociales, dadas por sacerdotes con sabios Obispos en primera línea, arrastra interrogantes de interés que es

EL PAPA HA DICHO A PROPÓSITO DE LOS FRUTOS DEL TRABAJO:

Día 3.º

"No hay nadie que desconozca que los pueblos no han hecho su fortuna, ni han subido desde la pobreza y carencia a la cumbre de la riqueza, más que por el inmenso trabajo acumulado de todos los ciudadanos—trabajo de los directores y trabajo de los ejecutores—." (Pío XI.)

Un justo orden social exige que todos los ciudadanos—directores y ejecutores—, PARTICIPEN RAZONABLEMENTE de los beneficios producidos por su esfuerzo común.

¡BILBAÍNOS!

En la POST-MISIÓN os expondrán este primer paso de solución del problema social.

¡Acudid!

El Papa Pío XII ha dicho del reparto de la Renta Nacional:

Día 3.º

«¡Ay del que dude que una verdadera sociedad nacional incluye la justicia social y exige una equitativa y conveniente participación de todos en los bienes del país!»

Es un punto claro de la doctrina social de la IGLESIA.

El programa es amplio y complejo.

Te interesa conocerlo.

Es urgente que colabores.

OBRERO DEL NERVIÓN: Acude a la POST-MISIÓN esta tarde.

OBrero DEL NerviÓN:

Día 4.º

En la solución del problema de LA EMPRESA has de trabajar tú como parte activa.

Con alegría.

Sin amarguras.

Con espíritu de colaboración.

«Ha llegado ya el tiempo de abandonar las FRASES VACÍAS y de pensar en una nueva ordenación de las fuerzas productivas del pueblo: la unidad que una entre sí a TODOS los que colaboran en la producción; es decir, su conexión, su solidaridad.» (Pío XII.)

Trabajador del NerviÓN:

De esto hablan hoy en la POST-MISIÓN. ¡Acudel!

La Empresa.

Día 4.º

Una institución discutidísima.

Ha aportado muchos beneficios y muchos males a la Humanidad.

Es urgente una reforma.

La doctrina de la Iglesia Católica sobre la EMPRESA es clara:

«Ni la empresa capitalista ni el régimen de salariado son injustos en sí mismos, pero han de ser PROFUNDAMENTE CRISTIANIZADOS al servicio de la justicia, la caridad y el bien común.»

Este es el tema de la CONFERENCIA SOCIAL de esta tarde para ti, obrero del NerviÓN.

Acude a escucharla.

difícil eludir. Y no quisimos engañarnos.

Era inaplazable pulsar la opinión de todos. Cada cual sentiría en lo más vivo ese martilleo de ideas que no cesó en aquella semana de sinceridad. En su interior pedría aclaraciones, ofrecería sugerencias, elevaría preguntas. Por dignidad no se podía eludir el diálogo. Era inaplazable un contacto, una mutua comprensión, un conocerse que apartara susceptibilidades.

Nadie pone en duda las dificultades que se crean con un diálogo público. No es el camino a seguir. Los temas son delicados, el auditorio numeroso, y el menor fallo daría al traste con la mejor buena voluntad.

El buzón, esa pequeña tribuna que nadie desprecia, nos deparaba todas las ventajas. Lo aceptamos. Cada centro abrió su consultorio, y los conferenciantes, encabezados por los señores Obispos, se convirtieron en el público más espectador, no sintiéndose defraudados. El magisterio de la vida, encubierto en líneas palpitantes, nos brindó la mejor lección. La lección que no se olvida, que odia la farsa, que presenta horizontes nuevos, que señala la realidad y deshace espejismos.

Preparación

Las reuniones preparatorias maduraron, con la garantía de un examen sin prisas, este formidable registro. Los buzones, ambiciosos de intimidades, recogerían en todos los ambientes balbainos las facetas más variadas de sus problemas. Nos propusimos llegar a la misma medula de la realidad, plagada de crueldades, rica en datos, llena de visión. Hubo centros que recogieron más de 60 cartas diarias. El diagnóstico estaba asegurado.

La esperanza puesta en este diálogo se confirmaba día tras día en aquella semana de tensión.

Era muy arriesgado sugerir al oyente su acceso a la pregunta escrita. Abundaría el atrevimiento, la insensatez o la maldad, que de ningún modo debía de asustarnos, y, por el contrario, nos veríamos compensados con sugerencias y adhesiones, como después se comprobó. El reflejo de puntos oscuros, interpretaciones falsas, sirvió para perfilar correctamente el pensamiento pontificio en materias claves. Y la floración de nuevos problemas enriqueció nuestra experiencia. Cada mañana, bajo la dirección del señor Obispo de Bilbao y con la asistencia de los señores Obispos de Córdoba y Solsona, estudiábamos en común las cartas que encerraban alguna dificultad. De aquel hermoso filón de cientos de confidencias se desprendieron duras y serias enseñanzas. Cada reunión era una caja de resonancia donde vibraban preocupaciones, desengaños o la más sincera entrega.

Aportaciones del público

Así, con plena unanimidad, se afirma la gran desproporción existente entre el costo medio de vida y los ingresos en algunas capas sociales. Con detalles de toda índole desfilan unas tras otras las dificultades creadas y las hondas crisis que padece el hogar de la inmensa mayoría de las familias. Se quejan los mas de la falta de comprensión por parte de los que tienen la grave obligación de suavizar este injusto reparto, o de-

HOJA DE RESUMEN

Día 4.º

Lo que se ha dicho en la posición:

EMPRESA:

El progreso económico y social de las clases trabajadoras está condicionado, en gran parte, al desarrollo de la empresa.

En ese desarrollo, el papel principal corresponde a los empresarios y trabajadores.

No es admisible para un católico el principio de que la empresa, como tal, sea una institución pública, cuyo dominio corresponde al Estado.

Pero si empresarios y trabajadores no reforman la empresa, no se podrá evitar que el Estado intervenga más de lo que sería deseable.

La empresa capitalista no es injusta en sí. Pero, en su funcionamiento, ha producido, junto a enormes bienes, grandes males, que es urgente remediar.

Por ser una asociación humana de trabajo, se ha de procurar que todo el que trabaje en una empresa sea incorporado activamente a su vida.

Más aún: la Iglesia no se limita a señalar las frías normas jurídicas. Quiere infundir en todos los que trabajan en la empresa un espíritu cristiano de justicia y de caridad.

nunciarlo a los que llevan el peso de la dirección del país.

Con exageración o timidez se rozan las anomalías imaginarias o reales que pululan en torno a la educación. ¿Demasiadas cargas? ¿Desmedida estatificación en el sistema? Los interrogantes se aprietan, deseando encontrar con la mayor rapidez la solución propia.

Muchos ponderan el pasado y el presente, mientras miran el futuro con cierta pesadumbre. En momentos, se hunden en la desesperación del impotente. Otras veces aletea en ellos una esperanza que se nutre del ansia de colaboración y acción conjunta. Ven el campo abonado para todos, pero temen que se anticipen los cantos de sirena barriendo cualquier iniciativa demasiado tardía.

No faltan señoras que dibujan la triste situación de muchas sirvientas, faltas de apoyo, con excesos de trabajo, agobiadas por las incomodidades a que se ven reducidas, deslumbradas por los excesos del lujo y la frivolidad, y sin más defensa que la de una formación mediocre en lo elemental.

Sobresale, como una constante, la enumeración de los resortes que ellos reconocen en las manos de la madre Iglesia para lograr los deseos del Papa. Con gran perspicacia señalan la facilidad que ella posee de acercarse a todos los elementos de la sociedad española, mientras perfilan sus poderes de consejo, de admonición o del mismo castigo disciplinario.

Con trazos firmes o débiles líneas siguen rodando objeciones, preguntas, sugerencias. Hay quien plantea sus problemas concretos. Otros lamentan la ausencia de una verdadera opinión pública. Son muchos los que analizan la postura de la juventud actual y piensan que son muy graves los síntomas que presenta de escepticismo y pérdida de fuerzas morales. Todos ansian un conocimiento cada vez más perfecto de la doctrina social pontificia.

Cerraríamos esta información, si no quedaran flotando, como exigiendo un trato especial, dos preguntas: sindicación y huelga. Sin duda son las más comprometedoras, pero asimismo por ser las que mas se repitieron, comprendimos que de su respuesta alocada o sensata, o de su omisión, pendía el éxito de tanto sacrificio y todo el valor de una postura valiente.

Las respuestas se elaboraron en las reuniones diarias, bajo la dirección de los señores Obispos mencionados, y fueron leídas, sin más comentario, por todos los conferenciantes en sus respectivos centros.

Dos consultas

Entre las numerosas consultas que se recibieron hay dos que destacan por la delicadeza del asunto y por la cuidadosa elaboración de que fueron objeto sus respuestas. Nos referimos a las preguntas sobre la sindicación y la huelga.

Contestamos por separado a las preguntas indicadas y en conferencias distintas.

Libertad sindical: La asociación es de derecho natural y necesaria. El Estado no puede prohibirla, a no ser que pretendan algo que a la probidad, a la justicia o al bien del Estado claramente contradigan. El Estado deberá respetar el derecho a escoger el estatuto y leyes que mejor conduzcan al fin que se proponen.

La injusticia del orden económico provocó la necesidad de organizaciones de autodefensa: los sindicatos. Por su medio se han defendido los derechos, intereses

EN LA SOLUCIÓN del PROBLEMA SOCIAL deben intervenir LA IGLESIA, LA SOCIEDAD (representada principalmente por patronos y obreros) y EL ESTADO.

Día 5.º

- ¿Cuál es la obra de LA IGLESIA?
- ¿Cuál es la función de LA SOCIEDAD?
- ¿Cuál es la misión del ESTADO?

Esta es la Conferencia Social de hoy.

¡Acude!

¡Tú también eres un factor de solución!

Obrero del Nervión:

Día 5.º

¿Conoces la importancia de tu cooperación para solucionar la CUESTIÓN SOCIAL?

Es verdad que es necesaria la doctrina de la IGLESIA.

Es cierto que el ESTADO tiene sus obligaciones.

Es imprescindible la actuación de la SOCIEDAD.

Pero una parte importantísima de la SOCIEDAD está formada por los obreros.

¡Obrero! Sin tu esfuerzo es imposible la solución.

En la Conferencia de hoy expondrán este programa de acción.

¡Acude!

temporales y peticiones legítimas de los sindicados. El sindicato no debe convertirse en instrumento político.

Unidad y pluralidad sindical: Los Papas no han reprobado ni la unidad ni la pluralidad sindical cuando éstas se desenvuelven dentro de las normas de la Iglesia y de las exigencias del bien común. La aplicación concreta de una u otra forma es de orden prudencial y aplicación práctica, según las necesidades o conveniencias del bien común.

En la actualidad, las organizaciones sindicales, los sociólogos modernos y los comentaristas católicos de la doctrina pontificia generalmente tienden al ideal sindical, tanto por motivos de principio como de utilidad práctica por la fuerza de la gran agrupación.

Por tanto, no se puede atacar al Estado por el solo hecho de imponer el régimen de unidad sindical si éste cumple las condiciones y fines del verdadero sindicato.

El fin esencial del sindicato no es político; es social: elaborar y regular las condiciones del contrato de trabajo. Por tanto, no es justo un régimen sindical que priva al sindicato de sus funciones. No es justo un régimen sindical que antepone un fin político al social.

La corporación: El sindicato es considerado por los Papas como organización de autodefensa, y por lo tanto, imperfecta y transitoria. El ideal es lograr la cooperación orgánica de todos los factores de la producción integrándolos en la empresa por la organización corporativa.

Sin embargo, en las actuales circunstancias, suprimir el sindicato o anular sus funciones sería quitar a los obreros el único camino de defensa contra la injusticia.

La huelga, segunda pregunta, también fué objeto de un examen detenido y una respuesta elaborada.

Se supone que se trata de la huelga por causas de tipo económicosocial, que consiste en dejar de poner el trabajo debido en justicia cuando la otra parte deja de cumplir sus deberes de justicia, tales como la justa retribución, las condiciones dignas de trabajo, etc.

Las huelgas políticas y revolucionarias son inmorales.

En este supuesto, la doctrina social de la Iglesia sostiene:

En principio, se admite la licitud de tales huelgas, siempre que antes de llegar a ellas se agoten todos los medios y procedimientos licitos, y suponiendo que el mal que produzcan no sea superior al bien que con ellas se trata de conseguir. Advierte la Iglesia con insistencia que al Estado toca evitar que se produzcan las causas de las huelgas mediante le-

yes justas y urgiendo su cumplimiento por parte de todos. Asimismo señala las organizaciones sindicales de patronos y obreros como las instituciones adecuadas para solucionar pacíficamente los conflictos y diferencias en el campo del trabajo.

En el terreno de las realidades:

Las huelgas difícilmente se reducen al supuesto que hemos establecido. Por tanto, resultan sumamente perjudiciales para la paz y el orden social, e incluso para la vida económica del país y para las mismas clases trabajadoras. Como consecuencia de ello, hoy día todos los estados, incluso los más democráticos y liberales, se han visto en la necesidad de regularlos. Desde el punto de vista moral no hay objeción que oponer cuando un Estado, dada las circunstancias concretas de la sociedad, según su prudencia, prohíbe la huelga como arma legal. Por consiguiente, hay estricta obligación de atenerse a esta ley. Pero bien entendido que, cuando tal sucede, hay que ofrecer otros caminos, verdaderamente eficaces; para resolver los problemas que se planteen. De lo contrario, puede llegar el caso de que la cesación del trabajo sea el único medio en manos

de los trabajadores para defender sus derechos.

¿Es fructífero el diálogo? Mucho. Señaló debilidades y sembró inquietudes. Ya no cabía el engaño. El pueblo y el misionero se habían encontrado, y lo que es más valioso, se habían comprendido.

Texto de la carta circular al terminar la posmisión social-profesional:

Queridos hijos: Una semana entera habéis escuchado la voz de la Iglesia sobre cuestiones de tanta actualidad como las que plantean, en el terreno moral, las relaciones entre el capital y el trabajo en sus diversas formas.

Si con ello se ha conseguido avivar la conciencia del deber tanto en los patronos como en los obreros nos damos por satisfechos, porque la Iglesia ha cumplido el suyo de enseñar la verdad y de exhortar a seguirla.

Sin salirme de la línea ni política ni económica que a la Iglesia corresponde, invito ahora, en este último día de la posmisión social-profesional, a los católicos de buena voluntad y de recto sentido cristiano, así obreros como patronos, a colaborar cordialmente en el estudio de las soluciones cristianas y en la prudente y gradual aplicación de las mismas.

El Estado español y sus organismos responsables (lo sé con plena certeza) quieren llevar al campo laboral, con la moderación y tiempo prudenciales que la complejidad del problema requiere, todas las mejoras que la doctrina social católica propugna. Pero esta actitud del Estado no exime a los particulares, sean empresarios, teólogos, universitarios o trabajadores manuales, de la obligación de estudiar, meditar, aportar y aplicar las mejores soluciones posibles, anticipándose a la obra legislativa del Estado y aun abriendo camino a las reformas sociales que hayan de venir.

Por eso ruego a aquellos de vosotros que por mí fueron llamados (a todos llamaría, pero una obra de estudio sereno y desapasionado no se puede hacer con muchedumbres) que no neguéis vuestra colaboración y el sacrificio que ella supone a la tarea de buscar las posibles mejoras aplicables a la situación económica de la empresa.

Y como no quiero engañar a nadie ni prometer lo que de mí no depende, subrayo que mi invitación y llamamiento son solamente para estudiar las posibles soluciones y brindarlas, una vez halladas, a las empresas que estén en condiciones de aceptarlas.

Con la mejor voluntad os bendice,
† Casimiro, Obispo de Bilbao.

HOJA DE RESUMEN

Día 5.º

Lo que se ha dicho en la posmisión:

FACTORES DE SOLUCIÓN: IGLESIA, SOCIEDAD, ESTADO

En la solución del problema social deben intervenir la Iglesia, la sociedad (representada principalmente por patronos y obreros) y el Estado. La Iglesia forma, con su doctrina, la conciencia de los individuos y de la sociedad. Prepara hombres de acción. Propone, alienta y apoya todas las instituciones de avance social. Ejerce la caridad. El Estado es para el individuo; creado por éste, debe ayudarle a conseguir su fin temporal, dirigido a su fin sobrenatural eterno. El Estado es representante del bien común y de la justicia social. No se debe reservar a una sociedad superior lo que puede realizar una sociedad inferior. Es triste que las naciones modernas marchen hacia un panteísmo de Estado, denunciado por sociólogos y juristas. Las principales fuerzas sociales del mundo económico son los trabajadores y los empresarios. Unidos estrechamente deben revalorizar las organizaciones profesionales, evitar exagerados avances del Estado y colaborar con éste en la preparación y aplicación de leyes justas.

III

EN PRO Y EN CONTRA

Un interés que alcanzó a todos

Son innumerables los comentarios que se han hecho de la Posmisión. Y de innumerables matices. Sería imposible reducirlos a un cuadro definido y ordenado de apreciaciones. Lo impone la amplitud y la variedad de los medios en que han brotado.

Desde la repulsa abierta hasta la exaltación delirante, hay para todos los gustos.

Unos la creyeron perjudicial y la abominan con acrimonia.

Otros la han aureolado de un mesianismo desorbitado.

En todos ellos hay, sin embargo, valiosas aportaciones a que atender.

Constructividad para avisados

Empecemos por las aportaciones más paradójicamente constructivas.

En esta línea, la ofensa, la contrariedad, el enojo, la discrepancia, el temor, la duda, la sorpresa... son algunos, nada más, de los múltiples registros por los que ha sonado la voz de los censores.

Desconcertante género de constructividad, se nos dirá, y así es, si nos cerramos en un círculo superficial y apocado. Pero lleno de conclusiones reveladoras, si lo examinamos bajo el prisma escrutador de la comprensión, madre del justiprecio.

Es una constructividad para avisados. Pero al fin constructividad; y muy fecunda, por cierto. Pocas conquistas habrá que sean tan positivas y tan fecundas en el patrimonio político del pueblo sabio por excelencia, en sabiduría de gobierno, como es su opción parlamentaria. Muchos avances de todo orden le debe Inglaterra a la oposición, cualquiera que sea en cada momento la denominación política que ella lleve.

¡Ojalá no les falte a los hombres de la Posmisión la serenidad, la cordura y el valor que son necesarios para saber entender lo razonable de sus contradictores sin llegar a involucrar sinrazones en lo mucho o poco que puedan tener de razón! De conseguirlo, se habrá iniciado un camino por el que se logrará mucho del fruto que, de otro modo, se malograría.

Capítulo de culpas

He aquí, enjuiciadas a esta aspiración, algunas de las observaciones que circularon públicamente durante la Posmisión y después de ella.

Nadie dudará que resultan sorprendentemente interesantes.

A) **Los oradores:** son demasiado jóvenes—se ha dicho—; les falta madurez, experiencia, visión práctica y completa de los problemas. Una cosa es teorizar, y otra, moverse en el terreno práctico con eficacia. Si no vamos a esto, de nada sirven las prédicas.

B) **La doctrina:** es demasiado abstracta, aérea, de nebulosa. Por esa misma abstracción, puede dar lugar a

al querer ganárselo a toda costa en sectores alejados.

D) **Auditorio:** para acabar mirando el asunto desde el punto de vista del auditorio, se le ha tenido que forzar a éste a cosas para las que no estaba suficientemente preparado. Tal vez, se le han dado armas para posturas desagradables. Y no es infundado temer que se le haya defraudado a la vista de que la meta propuesta le es inaccesible.

Valor de las observaciones hechas

¿Crítica constructiva, realista, imparcial?

Ni un sí ni un no categóricos o excluyentes podrían responder con exactitud a esta pregunta. Habría que distinguir. Distinguir, no sólo en el matiz de la apreciación, sino también, en el momento y en el sector social en los que tal apreciación ha hecho fortuna.

Depurando al máximo cada afirmación de las recogidas, y valorándola con arreglo al criterio de observadores excepcionalmente calificados por su competencia técnica y su juicio desinteresado, quizá pudiéramos admitir lo siguiente:

A) Contra inexperiencia propia, utilización de la ajena

Es evidente la corta edad, la falta de madurez, o, si se prefiere, es cuestionable la falta de experiencia directa, de visión práctica y completa de los problemas en el plano personal de los oradores.

Reparos manifiestos, todos ellos, desde un punto de vista psicológico-sentimental de ciente. Chocan con un cierto instinto de evocación que nos liga cierta clase de temas con cierto tipo de expositores, con perjuicio evidente, en nuestro caso, para el orador y para su oratoria.

No es necesario, sin embargo, forzar mucho las cosas para ver que los unos cederán al tiempo por sí solos, y que los otros están virtualmente contrapeados por la esmeradísima preparación, tal como se hace ver en otro lugar de este mismo número.

Más allá de lo impresionable a la imaginación, hay que aceptar la verdad de los hechos: que, más que la experiencia personal directa de cada orador, ha hablado por sus conferencias precisamente la madurez y la reflexión conjunta de todos.

No alcanza, pues, a esta que pudiéramos llamar personalidad reforzada de los oradores el reparo de su inexperiencia personal, achaque de juventud.

Si algo hubo que se echara de menos en el temperamento dialéctico de cada uno, queda reducido al área de lo

HOJA DE RESUMEN

Día 6.º

Lo que se ha dicho en la posmisión:

SENTIR CON LA IGLESIA

Las directrices de la Iglesia sobre los problemas sociales, políticos y económicos obligan en conciencia a todos los católicos. La obligatoriedad nace de la relación que estas materias tienen con el orden moral y religioso, que pertenece a la Iglesia. Los católicos deben estudiar las enseñanzas de la Iglesia, propagarlas valientemente y aplicarlas en cuanto de ellos dependa en todas sus actividades sociales, políticas y económicas. Estas obligaciones quedan siempre en pie, aunque no las cumplan los católicos. "La actividad social exige sacrificio de parte de todos los interesados. Estos sacrificios deberán ser cumplidos y no toleran prórrogas, hoy menos que nunca" (Pío XII). El Papa Pío XII se ha constituido heraldo de una campaña para la constitución de un mundo mejor.

concreciones irresponsables demasiado peligrosas y atentatorias contra un orden de tranquilidad y de progreso. En el aspecto de sus posibles aplicaciones prácticas, es tanto lo que la condiciona o la frena el medio económico y el marco jurídico-institucional, que, en vez de exponerla en su pureza inaccesible de principios, sería mejor darla acomodada a la realidad.

C) En el decir se han deslizado frases hirientes, expresiones poco afortunadas, alusiones molestas. Han quedado en el silencio muchos rasgos de ejemplaridad que ofrece indiscutiblemente Bilbao y muchas obras excelentes que hubieran complacido al público. Se ha sido un poco injusto con el auditorio al no destacarlo a un plano de superioridad sobre otros. Y demagogo,

LA IGLESIA PROCLAMA CON VALENTÍA QUE

«La actividad social exige sacrificios de parte de todos los interesados. Estos sacrificios deberán ser cumplidos y **no toleran prórroga**, hoy menos que nunca.» (Pío XII.)

Ahora es Pío XII...

Día 6.º

Antes fueron Pío XI y León XIII...

La IGLESIA no cesa de proclamar su doctrina ni de urgir las obligaciones de TODOS en la solución de este problema.

¿No es hora YA de que los católicos seamos dóciles a las enseñanzas de la Iglesia?

Hoy, último día de la **Post-Misión**, no dejes de asistir.

Ningún Católico debe olvidar que:

Día 6.º

La doctrina social de la Iglesia es clara en todos sus aspectos. **ES OBLIGATORIA**. Ninguno se puede apartar de ella sin peligro para la fe y para el orden moral.» (Pío XII.)

Es urgente que todos los que ansiamos **UN MUNDO MEJOR** tratemos de **REALIZAR** las enseñanzas de la Iglesia.

Esta tarde,

Última Conferencia Social. ¡Acude!

puramente escénico, y no afecta en modo alguno a lo hablado.

B) La siembra no tiene por qué ser siega

Doctrina abstracta, peligrosa, poco práctica—ha sido otro de los clamores—. Doctrina frenada por el cuadro jurídico-institucional.

En cuanto a esto último, es verdad. Y así debe ser por fuerza.

Es infundado esperar que las instituciones avancen sin que se haya determinado antes una corriente de opinión y un estado de conciencia que reclame o, cuando menos, canalice los avances.

Por eso, se ha hablado, también, para las instituciones. Y, aun diríamos, que si se analiza lo hablado, su valor está en el juego individuos-instituciones, instituciones-individuos a que se ha atendido en todo momento.

La empresa, el sindicato, el Estado, la Iglesia... son instituciones y se les ha hablado. Pero más aún que en su mayestática substantividad de instituciones como tales, se les ha hablado en la oculta, pero decisiva eficacia—mucho o poca, es la única que pueden tener—de los hombres que las componen y las tienen que hacer avanzar.

En cuanto a las cualidades de la doctrina misma, el prólogo a lo que se ha predicado es la mejor aclaración:

"Hemos tocado temas claves. Apoyándonos directamente en el fundamento que ya está puesto, Jesucristo, hemos sentado los postulados seguros y únicos del nuevo orden social.

No ha pasado por nuestra mente la idea de dar soluciones concretas al caso particular de nadie. No es ésa la misión de la Iglesia. Si descendiéramos al terreno de las aplicaciones, entraríamos por necesidad en el orden económico, jurídico, técnico y prudencial. Campo propio de los ciudadanos y del Estado" (prólogo al folleto "Hacia un mundo mejor", página 1).

C) "Perdón por perdón" siempre es buena fórmula

Y llegamos al espinoso capítulo del decir.

Expresiones mordaces, incongruencias, reticencias, opiniones injustas, frases duras...; no sé si queda algo por rotular en la desventurada antología que algunas personas dignas de todo respeto han formado con comprensible indignación contra tal o cual frase—no más—dicha por tal o cual orador—tampoco más—en tal o cual centro.

¿Hay algo de ello? Ciertamente. Si descontamos algunas de las frases recogidas, por tratarse de citas textuales de los últimos Papas, aún tenemos que reconocer ciertas expresiones desafortunadas.

No hay más reacción noble, ante el hecho, que la de lamentarlo.

Lamentarlo por lo desgraciado que es siempre en sí.

Lamentarlo mucho más aún en nuestro caso, por lo que ha podido restar en el ánimo de alguna buena gente al agrado con que hubieran hecho fructificar a tanto bueno como ha sembrado la posmisión.

Y hablo de mengua de agrado, y no de mengua de fruto, porque suponer, sin más, que nadie se haya negado al fruto de lo bueno, sería agravio sobre agravio; pues equivaldría a presuponer en los afectados tan poco tino, como en los que (más o menos advertida o inadvertidamente) les causaron la tal afección.

Perdón, pues, yendo nosotros delante con el ejemplo, como es razón.

Y perdón también por perdón—¿quién diría que no?—, yendo otra vez nosotros por delante con la magnanimidad, si hubiere lugar a ello.

D) ¿Demagogia? ¿Cobardía?...

Es el peligro que acecha a toda intervención, en público de masa, y tratándose temas de índole apasionante: a unos parecerá muy poco lo que a otros demasado; para algunos pecará de excesiva prudencia lo que sea para otros temeridad peligrosa.

Esto sucedió en la Posmisión. Pero esta vez se ha esfumado un poco la cortina de vaguedades en que suele ir envuelta la crítica para dejar rotulados algunos epígrafes inquietantes:

Para un sector importante (acaso más por su posición que por su número) pueden reducirse a los siguientes:

Agitador (remueve las conciencias).

Disolvente (sirve de pretexto a reivindicaciones molestas).

Fraudulento (no puede dar lo que se sueña ante las metas de que habla).

Y aquí queda el ánimo pensados entre la obligación de hablar y el peligro de hacer daño con lo hablado.

Oscila vacilante de un confin a otro de la difícil pedagogía del Evangelio. Tan pronto se inclina al "non potestis portare modo" (Jn., 16, 12) ("no estáis preparados para aceptarlo") como al "si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado" (Jn., 15, 22).

Busca razones para decidirse. No le parecen definitivos los reparos, pero teme no alcanzar toda la visión de los que los hacen.

Sólo un deseo, tajante como una orden, autorizado como la fuente de que brota, elevado a disposición positiva por un acto de gobierno de quien ostenta la máxima autoridad de la diócesis, puede decidir la suerte en esta incertidumbre, y la decidió en Bilbao.

La carta de aprobación y de encomio para la doctrina preparada en el folleto "Hacia un mundo mejor", que se inserta en otro lugar de este número, abrió la brecha. No era mal aval este de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades.

Con todo, no deja de ser penoso y difícil, en toda situación, el cuadro, que la delicadeza del asunto en sí presenta, igualmente que para el orador, para todo hombre de responsabilidad y de mando, sea éste de un orden económico, social o político.

No un afán bastardeado por cualquier segunda intención que gentes maliciosas quisieran suponer, sino la realidad misma de las cosas se lo impone en una lacerante concreción: la de sorprenderse a sí mismo reaccionando en una duplicación irreprimible, a través de sus convicciones personales de empuje, por una parte, y a través de sus posibilidades de cargo o de misión, en freno constante, por otra, por las limitaciones que el medio y la naturaleza misma de la gestión que sirve le imponen.

Ante ella, sólo con una iniciativa como la aludida y con un ejemplo como el que constantemente está dándonos el Papa en su magisterio sosiega el ánimo.

Precisamente para no incurrir en tonos ni en afirmaciones desorbitadas se han utilizado—dentro de lo que permite lo personal inevitable en toda oratoria—las mismas palabras del Pontífice.

Excluir de entre los destinatarios de sus exhortaciones a los católicos bilbaínos sería, tan grave agravio para el Papa como para los bilbaínos, y deslealtad incalificable de quien lo hiciera

para con los más sagrados intereses de Bilbao.

Llamar demagogia a esta "no exclusión" no es cosa que se vea tan clara si se atiende a su verdadero alcance.

* * *

Al mismo tiempo, recibíamos de otro sector (no exclusivamente obrero) réplicas de signo contrario:

Plan de amansamiento subvencionado por el Gobierno y los capitalistas.

Intento de la Iglesia de consolar con palabras en lo que no remedió con hechos.

Cobardía de los conferenciantes por soborno o presiones superiores.

No será necesario que nos detengamos a analizar estos capítulos de crítica, aunque sí podemos recordar que surgieron en circunstancias que rebajan notablemente su valor:

La primera de ellas era el "slogan" de contrapropaganda en los días anteriores a la Misión, y no es ajena a él la emisora de Moscú.

La segunda surgió más bien en los momentos de éxito de las conferencias, cuando hubo que buscar, aguas arriba, motivos de descrédito o de ataque.

La tercera, aunque no ajena a los primeros días, se recrudeció, de modo especial, cuando se tocaron temas de trabajo, obediencia, lealtad al empresario, sumisión al poder público, colaboración con toda la sociedad para el bien común. Lo cual nos confirma en que la Posmisión supo ser fiel a la integridad del mensaje.

He aquí unos pocos epígrafes de descontento y crítica que no podemos olvidar ni aun rebajar en lo que tienen de cierto.

Más aún: juzgamos tan necesaria la contradicción, que estimaríamos como un fracaso la conformidad unánime de un grupo social. No es buscar la polémica, pero es admitir de antemano que estamos todos más dispuestos a aplaudir nuestros derechos que a aceptar nuestras obligaciones.

¡Lástima que a veces una información deficiente—en ocasiones defectuosa—o unos principios de interpretación adoptados de improviso, en defecto de una captación directa de la realidad, relacionados con puntos de vista prejuizados, desdibujen las verdaderas reacciones del auditorio! De ordinario, si en algo discrepó, éste fué en lo anecdótico, aceptando noblemente lo esencial, los verdaderos intereses de la Posmisión, que no son otros que los intereses de Bilbao.

Los "pros" sin rebaja

A lo dicho hay que sumar todo lo que pudiéramos calificar de elogioso sin reservas.

El hecho mismo de poder darse hoy una Posmisión como ésta con un grupo sacerdotal procedente de todos los ámbitos de la nación, seriamente iniciado en la tarea de difundir la doctrina social de la Iglesia, es algo que merece ser destacado. ¿Que hay aspectos en que tiene que cuidarse? ¿Quién lo duda?

Pero lo importante, lo prometedor, lo que pueden mirar todos con gozosa esperanza es su puesta en marcha. Todo lo demás vendrá por su pie. El celo de la Jerarquía española y las excelentes disposiciones del clero español son factores decisivos para empujarlo, en estrecha alianza con el tiempo.

Otro hecho que hay que destacar, y muy alto, es la atención que atrajo hacia sí la intervención de los posmisioneros. Consiguieron hacer presencia en to-

(Termina en la página 7)